



Universidad Autónoma del Estado de México
Centro Universitario UAEM Atlacomulco
Licenciatura en Psicología

**“INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS DEL CU UAEM ATLACOMULCO”**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

VIRIDIANA PÉREZ RODRÍGUEZ

NO. DE CUENTA:

1726291

ASESOR:

DR. ARTURO ENRIQUE OROZCO VARGAS, PH. D.

COASESORA:

DRA. EN INV. PSIC. GEORGINA ISABEL GARCÍA LÓPEZ

ATLACOMULCO, MÉXICO 2023

Índice

MARCO TEÓRICO	7
Capítulo I. Inteligencia emocional	7
1.1 Definición de inteligencia emocional.....	7
1.2 Características de la inteligencia emocional	9
1.3 Modelos teóricos que explican la inteligencia emocional	10
1.3.1 Origen y desarrollo de la inteligencia emocional	10
1.3.2 Clasificación de los modelos	11
1.3.3 Modelos mixtos.....	12
1.3.4 Los modelos de habilidades.....	15
1.3.5 Otros modelos	17
1.4 Principios de la Inteligencia Emocional.....	27
1.5 Características de una persona con inteligencia emocional.....	28
1.6 La inteligencia emocional en el clima familiar	30
1.6.1 Inteligencia emocional en la infancia.....	30
Capítulo II. Clima familiar	32
2.1 Definición de clima familiar	32
2.1.1 Modelos teóricos del Clima Familiar.....	33
2.1.2 Dimensiones del clima familiar	37
2.2 Definición de familia	39
2.2.1 Tipos de familia.....	40
2.2.2 Funciones de la familia	41
2.2.3 Influencia de la Familia en el Desarrollo de la Personalidad	42
2.2.4 Familias Expuestas a Riesgos	48
2.2.5 El Ambiente Familiar Nocivo	48
2.2.6 Estilos y dinámicas familiares	48
MÉTODO.....	51

Objetivo general	51
Objetivos específicos	51
Planteamiento del problema.....	51
Pregunta de investigación	55
Hipótesis	55
Tipo de investigación.....	55
Variables	56
Instrumentos	57
Población	59
Muestra	59
Diseño de investigación	61
Captura de información	61
Procesamiento de la información	62
RESULTADOS	63
DISCUSIÓN.....	79
CONCLUSIONES	82
SUGERENCIAS.....	83
Referencias	85

RESUMEN

Hoy en día el saber identificar y regular nuestras emociones resulta fundamental. Como lo menciona Gil-Olarte et al. (2006) y Guil et al. (2004), (citado en Gil-Olarte et. al., 2014) recientemente la sociedad está en un proceso de constante cambio el cual sucede a una velocidad vertiginosa, debido a esto es necesario contemplar nuestra capacidad para adaptarnos y ser flexibles, para que de esta manera podamos hacer frente a las nuevas necesidades que surgen. La familia es uno de los primeros espacios que participan en el desarrollo social del ser humano, el cual se ve determinado por el funcionamiento familiar (Suárez y Vélez, 2018).

Este trabajo tiene como objetivo relacionar la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco. Para lograr dicho objetivo se elaboró un marco de referencia de dos capítulos: Inteligencia emocional y Clima familiar, el tipo de estudio es correlacional. Se trabajó en un universo de 733 estudiantes de las licenciaturas de Psicología, Derecho y Contaduría y una muestra de 152. Los instrumentos que se aplicaron son la Escala de Autoinforme llamada Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) y la Escala de Clima Familiar FES.

Los resultados confirman la hipótesis alterna, que plantea lo siguiente: Existe relación estadísticamente significativa de la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco. Con respecto a lo anterior se identificó que dos de las subescalas de la inteligencia emocional (Claridad y Reparación) tuvieron relaciones significativas con varios factores del clima familiar (Cohesión, Expresividad, Conflicto, Autonomía, Intelectual-Cultural, Moral-Religioso, Organización).

Palabras clave: Inteligencia emocional, clima familiar, estudiantes universitarios, correlación.

ABSTRACT

Today, knowing how to identify and regulate our emotions is essential. As it is mentioned by Gil-Olarte, Guil, Mestre and Núñez (2006); Guil, Gil-Olarte and Mestre (2004), (cited in Gil-Olarte et. Al., 2014) recently, society is in a process of constant change which happens at a dizzying speed, because of this, it is necessary to contemplate our capacity to adapt and be flexible, so that in this way we can face the new needs that arise. The family is one of the first spaces that participate in the social development of the human being, which is determined by family functioning (Suárez y Vélez, 2018).

The objective of this work is to relate emotional intelligence with the family climate in university students of CU UAEM Atlacomulco. To achieve this objective, a reference frame of two chapters was elaborated: Emotional intelligence and Family climate, the type of study is correlational. We worked on a universe of 733 students of the degrees of Psychology, Law and Accounting and a sample of 152 individuals. The instruments that were applied are the Self-report Scale called Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) and the Scale of Family Climate FES.

The results confirm the alternative hypothesis, which states the following: There is a statistically significant relationship between emotional intelligence and family climate in university students from CU UAEM Atlacomulco. Regarding the above, it was identified that two of the emotional intelligence subscales (Clarity and Reparation) had significant relationships with various factors of the family climate (Cohesion, Expressiveness, Conflict, Autonomy, Intellectual-Cultural, Moral-Religious, Organization).

Keywords: Emotional intelligence, family climate, university students, correlation.

INTRODUCCIÓN

Las emociones son parte del día a día de los seres humanos, son la forma en la que expresamos lo que sentimos en determinado contexto o situación, nos permiten comunicarnos e incluso empatizar con nuestro contexto u otras personas; sin embargo, la forma en que actuamos dependiendo de nuestras emociones varía de acuerdo con cada persona y su historia de vida. Es por ello que la familia, como grupo socializador primario puede tener que ver con la manera en que la persona crece y expresa sus emociones en su vida cotidiana.

La presencia de la inteligencia emocional implica lo retomado por Extremera et al. (2003, citado en Ceballos y Suárez, 2012) y Mestre et al. (2007, citado en Ceballos y Suárez, 2012), quienes mencionan que puede ser un factor protector de conductas problemáticas, entre las cuales está la presencia de violencia, de impulsividad y el marcado desajuste emocional. De igual manera, como agente protector contra conductas que puedan poner en riesgo la salud, o el consumo de drogas que lleva a la adicción, como lo puede ser el tabaco o alcohol (Ruiz-Aranda et al., 2006, citado en Ceballos y Suárez, 2012). Agregando a lo anterior se destaca que la carencia de inteligencia emocional que está relacionada con la presencia de trastornos como la depresión en las personas que provoca sentimientos como: la soledad, el miedo, la frustración, la culpa, manifestación de inestabilidad, desacuerdo, resentimiento, fracaso, entre otros que pueden estar presentes en la vida de la persona (Ceballos y Suárez, 2012).

Por lo anterior, resulta bastante interesante identificar si la dinámica y la convivencia al interior de la familia y que integran el clima que hay en ella, impacta de alguna forma en la persona a la hora de sentir, accionarse o controlarse, con respecto a las emociones que siente. El presente trabajo, como su nombre lo indica, pretende demostrar la relación de la inteligencia emocional con el clima familiar, por lo cual está estructurado en dos capítulos para tener una visión más amplia del tema a tratar.

MARCO TEÓRICO

Capítulo I. Inteligencia emocional

En el presente capítulo se incluye información sobre la inteligencia emocional, comenzando con la definición de esta variable, siguiendo con las características, después los diferentes modelos teóricos que explican la inteligencia emocional, además de los principios de esta misma, algunas características de las personas con inteligencia emocional y, por último, un acercamiento de cómo se ve la inteligencia emocional en el clima familiar.

1.1 Definición de inteligencia emocional

Para comenzar es importante retomar cómo se define a la inteligencia emocional, la cual Goleman (1998, citado en Sharma y Sharma, 2014, p. 2) considera como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de gestionar bien las emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones”. Como se puede apreciar se identifica en este concepto la importancia de reconocer y controlar las emociones, las cuales pueden ser consideradas como un regulador de nuestras conductas y se van controlando durante nuestro desarrollo (Sharma y Sharma, 2014).

Otro aspecto relevante que se retoma en la definición anterior es que cuando se fusiona la inteligencia con las emociones eso permea a que se logre desarrollar una persona con mayor fuerza de voluntad (Sharma y Sharma, 2014), lo cual se logra principalmente y de una mejor manera si se desarrolla desde la infancia en los

primeros contactos con el entorno, ya que las primeras interacciones sociales serán clave para el reconocimiento y control de las emociones en la vida adulta.

Otra definición bastante interesante de la inteligencia emocional es la que realizan Mayer y Salovey (1997, citado en Martínez-Monteagudo et al., 2018) que la definen como “la capacidad de:

- (a) Percibir, evaluar y expresar con precisión las emociones;
- (b) Acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento
- (c) Comprender las emociones y el conocimiento emocional; y
- (d) Regular las emociones y promover el crecimiento emocional e intelectual” (p.3).

Petrides et al. (2007, citado en Alavi et al., 2017, p. 287), menciona que la inteligencia emocional mide la creencia de un individuo con respecto a sus habilidades emocionales. Estos autores la definen como "una constelación de autopercepciones emocionales situadas en los niveles inferiores de las jerarquías de la personalidad".

La inteligencia emocional se compone de cuatro elementos fundamentalmente: emocionalidad, sociabilidad, autocontrol y bienestar.

- “La emocionalidad se refiere a la expresión emocional, el rasgo empatía, la percepción de las emociones y la calidad de las relaciones.
- La sociabilidad se refiere a la gestión de las emociones, o a la capacidad de afectar a otras personas, la asertividad y la conciencia social.
- El autocontrol es la impulsividad y la gestión del estrés.
- El bienestar se describe como optimismo, creencias de autoestima y rasgos de rasgo de felicidad” (Alavi et al., 2017, p.2).

Mayer y Salovey (1993, citado en Kaur y Jaswal, 2005, p.2) consideran que es "un tipo de inteligencia social que implica la capacidad de controlar de monitorear las emociones propias y ajenas, de discriminar entre ellas y utilizar la información para guiar el pensamiento y las acciones".

Por otra parte, la Inteligencia Emocional también ha sido contemplada por Mayer et al. (2000, citado en Ceballos et al., 2012), como un adecuado procesamiento de la información emocional que tiene una persona, donde ésta identifica, asimila, atiende, controla o regula las emociones que siente, lo cual también es descrito como la habilidad o capacidad para razonar las emociones que sentimos (Mayer y Salovey, 1997, citado en Ceballos y Suárez, 2012).

1.2 Características de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional es realmente interesante porque se asocia a características como un buen funcionamiento y bienestar mental, psicológico, menores síntomas de depresión o ansiedad, y poca probabilidad de pensamientos intrusivos (Fernández-Berrocal et al., (2003), citado en Ceballos y Suárez, (2012), además que se presenta disminuido el estrés (Extremera et al., 2007, citado en Ceballos y Suárez, 2012).

Otro aspecto importante con respecto a la presencia de inteligencia emocional es lo retomado por Extremera et al. (2003, citado en Ceballos y Suárez, 2012) y Mestre et al. (2007, citado en Ceballos y Suárez, 2012), quienes enfatizan que puede ser un factor protector de conductas problemáticas, entre las cuales está la presencia de violencia, de impulsividad y el marcado desajuste emocional. De igual manera, como agente protector contra conductas que puedan poner en riesgo la salud, o el consumo de drogas que lleva a la adicción, como lo puede ser el tabaco o alcohol (Ruiz-Aranda et al., 2006, citado en Ceballos y Suárez, 2012). Agregando a lo anterior se destaca que la ausencia de inteligencia emocional está relacionada con la presencia de trastornos como la depresión en las personas que provoca sentimientos como: la soledad, el miedo, la frustración, la culpa, manifestación de inestabilidad, desacuerdo, resentimiento, fracaso, entre otros que pueden estar presentes en la vida de la persona (Ceballos y Suárez, 2012).

1.3 Modelos teóricos que explican la inteligencia emocional

1.3.1 Origen y desarrollo de la inteligencia emocional

Antes de empezar con los modelos que explican la Inteligencia emocional, resulta trascendental mencionar aspectos sobre el origen y el desarrollo de esta misma, uno de los primeros indicios que ayudó a percibir a la inteligencia como algo que no es universal, sino que implica individualidad y es por eso que Galton, en 1869, desarrolla un estudio sistemático sobre las “diferencias individuales” de la habilidad mental de las personas. En este sentido unos años después en 1890, Cattell realizó pruebas mentales con el propósito de darle a la psicología apertura como una ciencia aplicada (Trujillo y Rivas, 2005).

Más adelante autores como Binet (1905, citado en Trujillo y Rivas, 2005) y Wechsler (1939, citado en Trujillo y Rivas, 2005), empezaron a realizar instrumentos que evaluaban la inteligencia, de las cuales las escalas de Wechsler (1949, citado en Trujillo y Rivas, 2005) para niños aún siguen siendo utilizadas. Con la elaboración de las pruebas anteriores, Thorndike (1920, citado en Trujillo y Rivas, 2005) tomando en cuenta la ley del efecto propone el concepto de inteligencia social.

Posteriormente, desde 1960 se notó una disminución en el uso del conductismo y esto hizo que hubiera una necesidad de mirar a la cognición con el estructuralismo. Es así que empieza a escucharse sobre Piaget y su contraposición a las posturas psicométricas y del pensamiento de la información, ya que afirmaba que no se consideraba al individuo como aquel que está en un proceso de entender el sentido del mundo. Aunado a esta contraposición se encuentra también a Vygotsky, quien mencionaba que con respecto a las pruebas de inteligencia no se considera a la zona de desarrollo del potencial de un individuo (Trujillo y Rivas, 2005).

Por lo anterior, en 1995, Gardner quien ya había dado que hablar en los años anteriores con su publicación de *Frames of Mind* en 1983, postuló una Teoría que metió a escena a dos tipos de inteligencia a parte de las primeras siete que había

planteado (Inteligencia: auditiva, cenestésica-corporal, verbal lingüística, visual-espacial, lógico-matemática), estas fueron la intrapersonal y la interpersonal, más adelante también integró a la inteligencia naturalista y la inteligencia existencial (Trujillo y Rivas, 2005).

Cabe mencionar que, aunque el concepto de Inteligencia Emocional fue presentado por Salovey y Mayer (1990, citado en Trujillo y Rivas, 2005), quienes consideraron lo descrito por Gardner en su teoría de las inteligencias múltiples (Salovey y Mayer, 1990, citado en Trujillo y Rivas, 2005), este concepto se vislumbra desde lo retomado por Thorndike en 1988, cuando formuló la “ley del afecto” y en ella el principio explicativo con respecto al aprendizaje animal (Trujillo y Rivas, 2005).

Sin lugar a dudas el hecho de que Salovey y Mayer crearan un concepto de Inteligencia emocional tomando de referencia también las inteligencias tanto intrapersonal como la interpersonal planteadas por Gardner, abrió paso a que autores como Goleman, a quien se le atribuye el logro de difundir ampliamente el concepto de inteligencia emocional en 1995, y que a través de su escrito que fue dirigido al sector empresarial, planteando los alcances y beneficios que traería la implementación de esta inteligencia en el ámbito administrativo, fueran realizando aportes de esta magnitud que permitieran hacer cada vez más enriquecido el estudio de la inteligencia emocional (Trujillo y Rivas, 2005).

1.3.2 Clasificación de los modelos

Es importante mencionar que existen muchos modelos sobre la inteligencia emocional, pero algunos de ellos no logran tener suficiente validez científica (Trujillo y Rivas, 2005). Sin embargo, se destacan algunos que han trascendido y marcado una diferencia con respecto al estudio de la inteligencia emocional, debido a esto se han clasificado en los llamados modelos mixtos, en los modelos de habilidades y por último en otros modelos que han complementado a ambos (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.3 Modelos mixtos

Los modelos mixtos, abarcan características de la inteligencia emocional muy diversas, que los hacen ser en ocasiones un poco confusos en cuanto a sus resultados empíricos, dado la complejidad de las múltiples habilidades que se consideran, muchas veces no son estudiadas a profundidad, sin embargo, han surgido dos modelos más representativos de esta categoría, el primero es el modelo de Goleman, quien considera a la inteligencia emocional como un elemento básico para conseguir resolver las problemáticas principales de la vida diaria.

1.3.3.1 Modelo de Goleman

Goleman determina que existe un Coeficiente Emocional (CE) que no le resta o contrapone al Coeficiente Intelectual (CI) clásico, sino que considera que ambos se complementan. Esta complementación se puede observar en las interrelaciones que se realizan. Considera que un ejemplo se puede notar en las comparaciones de una persona que posee un alto coeficiente intelectual, pero tener pocas habilidades para el trabajo y a otra persona con un coeficiente intelectual promedio y que tiene una capacidad alta para el trabajo. Por lo cual, ambos podrían llegar al mismo fin, ya que como se mencionó, ambos términos suelen complementarse.

Goleman (1995, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010) señala los siguientes componentes que constituyen la Inteligencia Emocional:

- Conciencia de uno mismo (*Selfawareness*): Es el conocimiento que tiene la persona de sus propios estados internos, las intuiciones y recursos.
- Autoregulación (*Self-management*): Se refiere al dominio de nuestros estados emocionales, impulsos internos y nuestros recursos internos.
- Motivación (*Motivation*): Se entienden cómo impulsos emocionales que pueden guiar o facilitar el logro de determinados objetivos.
- Empatía: (*Social-awareness*): Comprende a la percepción de lo que sienten, necesitan y se preocupan personas ajenas a uno mismo.

-Habilidades sociales (*Relationship management*): Entendida como la habilidad para lograr respuestas positivas de las demás personas, pero sin ejercer ningún tipo de control o coerción sobre otra persona.

Este modelo posee cualidades para aplicarse en áreas como la organizacional y la laboral, siendo esta última en la cual el autor enfocó su libro llamado *The Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations* (1995, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.3.2 Modelo de Bar-On

En esta categoría también está el modelo de Bar-On, quien en su tesis titulada "*The developmnet of a concept of psychological well-being*", planteó la base de sus posteriores aportes al estudio de la inteligencia emocional (Bar-On, 1997, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), además de su medición con la creación de su inventario EQ-I (*Bar-On Emotional Quotient Inventory*) (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Su modelo está estructurado por diferentes elementos: los componentes intrapersonal e interpersonal, el factor en general del estado de ánimo, aspectos de adaptabilidad, capacidad para el manejo del estrés y, el factor del estado de ánimo en general. Se empezará por describir el componente intrapersonal (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Comprensión emocional de uno mismo: Capacidad para entender sentimientos y emociones, saber diferenciarlos e identificar el porqué de estos mismos.

-Asertividad: Capacidad para expresar sentimientos o creencias, sin afectar los sentimientos de los demás, sin olvidar defender nuestros derechos de una forma no destructiva para ambas partes.

-Autoconcepto: Aptitud para entender, aceptar y respetarse a uno mismo, reconociendo los aspectos positivos y negativos, además de considerar las limitaciones.

- Autorrealización: Habilidad para hacer lo que realmente podemos, deseamos y disfrutarlo.

-Independencia: Aptitud para autodirigirse, para sentir seguridad de uno mismo, con respecto a nuestros pensamientos, a nuestro comportamiento y, tomar decisiones siendo independientes emocionalmente.

Con respecto al componente interpersonal (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Empatía: Capacidad de sentir, entender y valorar los sentimientos de los demás.

-Relaciones interpersonales: Habilidad para sentar y mantener relaciones que sean satisfactorias y que se caractericen por la presencia de una cercanía emocional.

-Responsabilidad social: Aptitud para presentarse como una persona que es cooperativa, que contribuye, considerado un miembro constructivo en el grupo social que este.

En cuanto a los componentes de adaptabilidad (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Solución de problemas: Aptitud que tiene la persona para identificar y definir problemas, además de generar y llevar a cabo soluciones efectivas.

-Prueba de la realidad: Capacidad para evaluar la relación entre lo que nosotros experimentamos y la realidad existente.

-Flexibilidad: Aptitud para hacer un adecuado ajuste con respecto a nuestras emociones, pensamientos y nuestro comportamiento en determinadas situaciones o condiciones cambiantes.

Por otro lado, los componentes del manejo del estrés (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Tolerancia al estrés: Habilidad para lograr resistir y dominar nuestras emociones.

-Control de los impulsos: Capacidad para tolerar eventos adversos, momentos estresantes y emociones fuertes.

Por último, el componente del estado de ánimo en general (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Felicidad: Habilidad de sentirse satisfecho con respecto a nuestra vida.

-Optimismo: Aptitud para observar el lado más positivo de la vida.

El modelo utiliza la expresión “inteligencia emocional y social” haciendo alusión a las competencias sociales, las cuales se deben tener para desenvolverse correctamente en la vida. De acuerdo con Bar-On (1997, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), la variación de la inteligencia emocional y la social resulta superior a la presente en la inteligencia cognitiva.

1.3.4 Los modelos de habilidades

Se considera que estos modelos son fundamento para el constructo de lo que es la inteligencia emocional con respecto a habilidades para procesar la información emocional. Por lo cual, estos modelos no incluyen aspectos de factores de la personalidad, cabe resaltar que el más importante en esta categoría, es el modelo de Salovey y Mayer (1990, citado García-Fernández y Giménez-Mas, 2010). Quienes postulan que existe una serie de aptitudes cognitivas o también llamadas destrezas de los lóbulos prefrontales del neocortex que sirven para la percepción, evaluación, manejo y autorregulación de las emociones de una manera inteligente y logrando adaptar la consecución del bienestar, tomando en cuenta los valores éticos y las normas sociales (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.4.1 El modelo de Salovey y Mayer.

Este modelo ha sido actualizado en varias ocasiones desde 1990, ya que Salovey y Mayer introdujeron a la empatía como uno de sus componentes. En 1997 en su versión final mencionaron que la inteligencia emocional está integrada por cuatro áreas, estas son: el conocimiento de uno mismo, la autorregulación emocional, la conciencia social y la regulación de las relaciones interpersonales (Fragoso, 2015). Además, en 1997 y en 2000, realizaron sus nuevas aportaciones, las cuales han logrado mejorar el modelo tanto así que hasta lo consolidaron como uno de los

modelos que más han sido utilizados y que, por ende, ha logrado ser uno de los más famosos (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Las aptitudes que Salovey y Mayer incluyen en su modelo son las que se presentan a continuación:

-Percepción emocional: Capacidad para reconocer las emociones en uno mismo y en las demás personas, esto puede ser por medio de la expresión facial también de elementos como lo son la voz y la expresión corporal.

-Facilitación emocional del pensamiento: Habilidad para relacionar sensaciones cómo pueden ser el sabor, olor, tacto, con las emociones o redireccionar al pensamiento, al proyectar la atención hacía la información que se considere más relevante. Por otro lado, es importante mencionar que la felicidad puede hacer más fácil el razonar inductivamente y la capacidad de ser creativos.

-Comprensión emocional: Capacidad para reconocer emociones que resultan semejante y para la resolución de problemas.

-Dirección emocional: Entendimiento de las implicaciones que pueden tener ciertos actos sociales en las emociones y la forma de control de estas, en uno mismo y en otras personas.

-Regulación reflexiva de las emociones que sirven para suscitar el crecimiento personal. También se identifica como la aptitud de estar abierto hacia los sentimientos, ya sean estos negativos o positivos.

En general, estos autores postulan una serie de habilidades o aptitudes internas que posee el ser humano, las cuales debe de potenciar, basándose en la práctica y en la mejora continua (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Salovey y Mayer, crearon el instrumento que llamaron Trai Meta-Mood Scale (TMMS) que tiene como objetivo evaluar a la Inteligencia emocional, considerando las habilidades más estables de la conciencia propia de nuestras emociones y la aptitud para controlarlas (Trujillo y Rivas 2005).

1.3.5 Otros modelos

En estos se anexan elementos de la personalidad, habilidades cognitivas y también otros factores retomados de aportaciones personales, que en ocasiones son resultado de constructos realizados ad hoc con el fin de enfatizar el sentido divulgativo y popular de lo que se considera inteligencia emocional (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.5.1 El modelo de Cooper y Sawaf

También se le ha llamado modelo de los “Cuatro Pilares”, debido a su composición, este modelo se desarrolló, primeramente, en el área organizacional de una empresa (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

A continuación, se presentan los cuatro componentes fundamentales que se han desarrollado:

-Alfabetización emocional: Esta se constituye por la ética u honradez emocional, el conocimiento, la energía, la conexión y la intuición de la responsabilidad. Estos elementos contribuyen a permear el aplomo y la eficacia personal.

-Agilidad emocional: Este elemento se refiere a la credibilidad, la veracidad y flexibilidad personal que puede incluir aptitudes para escuchar, hacerse cargo de conflictos y lograr obtener buenos resultados de momentos o situaciones difíciles.

-Profundidad emocional: Se refiere al hecho de tener armonía entre la vida diaria en relación con el trabajo.

-Alquimia emocional. Capacidad para innovar aprendiendo la cualidad de fluir con los problemas y las presiones.

Retomando lo anterior, Cooper y Sawaf (1997, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), fundamentan a la inteligencia emocional en estos cuatro soportes base. Además de adaptar la inteligencia emocional en una perspectiva del mundo empresarial.

1.3.5.2 El modelo de Bocardo, Sasia y Fontenla

Los autores de este modelo implantan las áreas que se presentan a continuación, dentro de su modelo en 1999 (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

-Autoconocimiento emocional: Reconocer los propios sentimientos.

-Control emocional: Capacidad para relacionar los sentimientos y poder adaptarlos en cualquier situación que se presente.

-Automotivación: Habilidad para dirigir las emociones en la búsqueda de la consecución de algún objetivo, en esencia funciona para mantener un estado de búsqueda permanente y un mantenimiento de la creatividad en la mente para de esta forma encontrar soluciones.

-Reconocimiento de emociones ajenas: Capacidad que facilita la constitución del autoconsciente emocional.

-Habilidad para las relaciones interpersonales. Lograr producir sentimientos en otras personas.

Se considera que la principal contribución de estos autores es que hacen una distinción entre lo que es la inteligencia interpersonal y la inteligencia emocional, presentando que las aptitudes: el autoconocimiento emocional, el control emocional y la automotivación son parte de la inteligencia emocional y que las áreas de

reconocimiento de las habilidades ajenas y habilidades interpersonales, son las que pertenecen a la inteligencia interpersonal (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.5.3 El modelo de Matineaud y Engelhartn.

Estos autores enfocan su trabajo, en 1996, principalmente en la evaluación de la inteligencia emocional, para lo cual emplean unos cuestionarios que se refieren a diferentes ámbitos, que a su vez integran elementos de la inteligencia emocional, estos son (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

- El conocimiento en sí mismo.
- La regulación del humor.
- La motivación positiva de uno mismo.
- El dominio del impulso que consiste en la demora de la gratificación.
- Estar abierto a los demás, como habilidad para ponerse en la posición de la otra persona.

Se considera a este modelo como una variante del resto debido a que integra factores exógenos.

1.3.5.4 El modelo de Elías, Tobías y Friedlander

Estos autores identifican como elementos de la Inteligencia Emocional a los siguientes componentes (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

- Ser consciente de los sentimientos de los demás y de los propios.
- Exponer empatía y entender los puntos de vista de otras personas.
- Enfrentarse a los impulsos emocionales.
- Lograr plantear objetivos positivos y elaborar planes que permitan alcanzarlos.
- Hacer uso de habilidades sociales.

Sintetizando, Elias et al. (1999, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), proponen que se deben integrar los modelos anteriores para así conseguir la medición de la inteligencia emocional.

1.3.5.5 El modelo de Rovira

Este autor realiza en 1998, un gran aporte con respecto a las aptitudes que componen la inteligencia emocional. Para lo cual el autor engloba 12 dimensiones en su modelo, descritas a continuación (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010):

I.- Actitud positiva.

- Valuar los aspectos positivos en mayor grado que los negativos.
- Resaltar en mayor medida los aciertos sobre los errores, más las utilidades que los defectos, más el camino que el resultado.
- Utilizar frecuentemente el elogio de manera sincera.
- Buscar tener equilibrio entre ser exigente y tolerante.
- Notar las limitaciones presentes en uno mismo y en otras personas.

II.- Reconocer los propios sentimientos y emociones.

- Implica la habilidad para conocer nuestros propios sentimientos y emociones.

III.- Habilidad para la expresión de sentimientos y emociones.

- Lograr expresar lo que sentimos o nuestras emociones, por medio de algún canal o forma adecuada.

IV.- Capacidad para controlar sentimientos y emociones.

- Implica tener tolerancia a la frustración.
- Saber esperar cuando es necesario hacerlo.

V.- Empatía.

- Habilidad para identificar las emociones de la otra persona por medio de su lenguaje corporal.

VI.- Tener capacidad para tomar decisiones adecuadas.

- Implica relacionar lo emocional con lo racional.

VII.- Motivación, ilusión, interés.

-Capacidad para expresar ilusión o interés por algo o por alguien más.

VIII.- Autoestima.

-El reconocimiento de sentimientos positivos hacia uno mismo.

-Tener confianza en las habilidades propias que nos permiten hacernos cargo de los retos diarios.

IX.- Saber dar y recibir.

-Capacidad para ser generoso.

-Saber dar y recibir valores personales cómo lo son la escucha, la compañía y/o la atención.

X.- Tener valores alternativos.

-Lograr darle sentido a la vida.

XI.- Ser capaz de superar las dificultades y frustraciones.

-Implica la habilidad de lograr superar situaciones difíciles.

XII.- Ser capaz de integrar polaridades.

-Lograr relacionar e integrar lo emocional con lo cognitivo.

Este autor (Rovira, 1998, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), se considera el primero que pone sobre la mesa subdimensiones del concepto consideradas para su medición, lo que puede incluso mejorar la redacción de los ítems del concepto de inteligencia emocional.

1.3.5.6 El modelo de Vallés y Vallés

Este autor describe en su modelo (Vallés y Vallés, 1999, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), una serie de aptitudes que conforman la inteligencia emocional, las cuales enumeran en diferentes elementos como lo son: el conocerse a uno mismo, el poder automotivarse, ser tolerante a la frustración,

saber llegar a acuerdos en medida de la razón con compañeros y compañeras, lograr reconocer las situaciones que pueden llegar a provocar emociones tanto negativas como positivas, el saber reconocer lo que se debe resaltar como importante en cada momento o situación, la habilidad de autoreforzarse, lograr contener la ira ante situaciones de provocación de esta misma, expresarse optimista, saber dominar los pensamientos, poder autoverbalizarse para dirigir nuestras conductas, saber rechazar aquellas peticiones que no son razonables.

Retomando lo anterior, es importante saber defenderse de críticas injustas que vengan de otras personas por medio del diálogo, aceptación de aquellas críticas que resulten justas y de manera adecuada, poder despreocuparse de cosas que podrían llegar a causar una obsesión, poder ser un buen conocedor de las conductas de los demás, saber escuchar activamente, lograr valorar opiniones, saber prever reacciones, observar atentamente el lenguaje, valorar las cosas que hacemos y son positivas, ser capaces de divertirse, realizar actividades que no sean tan agradables pero que son necesarias, sonreír, poseer confianza en uno mismo, mostrar dinamismo y actividad, además de entender los sentimientos de otras personas y conversar (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Asimismo, Vallés y Vallés, establecen elementos como: poseer un buen sentido del humor, lograr aprender de las equivocaciones, capacidad para tranquilizarse, ser realista, lograr calmar a los demás, conocer lo que se quiere, dominar los miedos, conseguir permanecer sólo sin experimentar ansiedad, conseguir formar parte de algún grupo o si se desea de algún equipo, implica reconocer la necesidad de cambiar y reconocer los defectos propios, poseer creatividad, conocer por qué se emociona, saber comunicarse de forma eficaz con los demás, lograr comprender los puntos de vista de otras personas, reconocer las emociones de los demás, lograr autoperibirse con respecto a la perspectiva de los demás, hacerse cargo de nuestro comportamiento, saber adoptarse a situaciones nuevas y, percibirse a sí mismo como una persona equilibrada emocionalmente (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Como se puede observar este modelo hace una recopilación de todas las características y elementos vistos en los modelos anteriores, sin embargo, existe una falta presente en el diseño (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.5.7 El modelo Secuencial de Autorregulación Emocional.

Este modelo fundamentado por Bonano (2001, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010) en los procesos que permiten autorregular las emociones en la persona de una manera inteligente. Para lo cual identifica tres áreas generales de esta actividad de autorregulación:

- Regulación de control: Se refiere a las conductas que ocurren automática e instrumentalmente dirigidas para regular una respuesta emocional inmediata.
- Regulación anticipatoria: Consiste en adelantar los desafíos futuros que se podrían desencadenar.
- Regulación exploratoria: Conseguir nuevas aptitudes o recursos que sirvan para mantener nuestro equilibrio emocional.

Por lo anterior, Bonano (2001, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), plantea que todas personas tenemos inteligencia emocional, sin embargo, debemos autorregularla para conseguir eficiencia.

1.3.5.8 El modelo Autorregulatorio de las experiencias Emocionales.

Higgins et al. (1999, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), en este modelo menciona que es trascendental la autorregulación emocional, ya que concuerda con Bonano, por lo cual estableció ciertos procesos que se describen a continuación:

- Anticipación regulatoria: Se refiere a intentar prever el placer o algún malestar futuro.
- Referencia regulatoria: Capacidad de lograr estar en un punto medio entre lo positivo y negativo que pueda resultar de una misma situación.

-Enfoque regulatorio: Se refiere a la obtención de los estados finales deseados, basados en la promoción que fungen como las aspiraciones y autorrealizaciones, y la prevención con respecto a seguridades y responsabilidades.

Estos autores presentan una continuación del modelo anterior, sin embargo, realizan una matización de los diversos procesos, como la integración de la planificación emocional (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.3.5.9 El modelo de procesos de Barret y Gross.

El modelo planteado por estos autores, en 2021, considera los modelos anteriores, integrando los procesos que se presentan a continuación:

-Selección de la situación: En este se realiza un acercamiento o alejamiento de ciertas personas, lugares u objetos, esto con el objetivo de lograr influir en las propias emociones.

-Modificación de la situación: Implica la adaptación que sirve para lograr cambiar su impacto en las emociones.

-Despliegue atencional: Se refiere a la facultad de poder de seleccionar hacia qué parte de una situación se enfocará nuestra atención.

-Cambio cognitivo: Plantear potenciales significados que se pueden seleccionar en una situación determinada.

-Modulación de la respuesta: Se refiere a influir en la inclinación de la acción.

1.3.5.10 Modelo de García-Fernández y Giménez-Mas

García-Fernández y Giménez-Mas plantean que los modelos presentados anteriormente no cumplen con el hecho de tener el adecuado nivel con respecto al aspecto conceptual considerado en la comunidad científica (Vallés, 2005, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010). Por lo cual también consideran que no han desarrollado satisfactoriamente las técnicas que miden la inteligencia emocional, que provoca que sean poco objetivas y fiables.

El modelo que plantean estos autores utiliza de base aspectos externos de la persona y también elementos internos. Considerando a las características internas de la persona como idiosincráticas. En tanto los elementos externos o exógenos hacen referencia a las conductas de adaptación o adopción del contexto. Contemplando al contexto como cualquier elemento significativo de los ámbitos o personas con las que convive el individuo (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Por lo anterior, estos autores consideran que ciertos elementos que conforman a la persona no son necesariamente innatos, sino que también se pueden adquirir por medio del aprendizaje y/o conocimiento. Es por eso que plantean que existen ciertos caracteres principales que conforman la dimensión endógena, los cuales pueden ser tanto aprendidos como innatos, entre ellos están el sentido común, la responsabilidad, la capacidad de aprender y la voluntad. Por otra parte, con respecto a las características exógenas, como lo son la aptitud de poder realizar modelos mentales y la habilidad de lograr adaptarse al contexto, la facultad para relacionarse, la empatía, la habilidad para saber comunicarse y persuadir.

En seguida se describirán ambas dimensiones:

Dimensión endógena (interna)

- Responsabilidad: Se refiere a la habilidad que tiene una persona de comprender o entender los efectos que pueden tener los actos futuros utilizando la intuición.
- Sentido común: Habilidad para planear, organizar y dominar aspectos, de manera responsable. Esta capacidad guarda una relación significativa con la anterior.
- Voluntad: Capacidad de las personas de perseverar y obtener resultados, aunque estos no resulten de forma positiva.
- Capacidad de aprender: Aptitud de la persona para imitar conductas y actos, sin embargo, realizando una interpretación y modificación, utilizando el aprendizaje como base.

Dimensiones exógenas

-Capacidad de crear modelos mentales: Habilidad de las personas para realizar modelos, tomando a su experiencia y su entorno, con la finalidad de no reiterar el uso de los mismos recursos ya utilizados con anterioridad, debido a que la situación nueva tal vez pueda estar dentro de forma general en alguno de los modelos mentales que están preestablecidos.

-Persuasión: Capacidad de influir en conductas que no son nuestras.

-Capacidad de adaptación al entorno. Capacidad de una persona para acatar pautas de conducta, utilizando la observación, con el fin de lograr adaptarse a diversas situaciones, sin que esto implique salirse de lo que el grupo establezca como normal.

-Empatía: Se refiere a la habilidad que tiene una persona de situarse en el lugar de otra. Por lo cual es trascendental debido a que ayuda a la persona a darse cuenta de lo que otra persona expresa y desea. Lo cual genera, que logremos también desarrollar nuestra propia inteligencia emocional, por medio del sentimiento de conocimiento de los demás.

-Capacidad para relacionarse: Esta habilidad tiene que ver con aptitud que puede tener un individuo para formar lazos sociales con otras personas, sin necesidad de ser verbalmente. Asimismo, se relaciona con la capacidad que tiene el individuo en su relación con los diferentes ámbitos que integran su vida, cómo lo puede ser sus relaciones laborales.

-Capacidad para comunicarse: Capacidad que posee una persona para comunicarse con su entorno (sistema o sociedad, organizaciones u otras personas) de forma verbal.

3.3.5.11 Modelo jerárquico o de cuatro ramas

Uno de los modelos que se utilizan para explicar la inteligencia emocional es el retomado por Chamarro y Oberest (2004, citado en Ceballos y Suárez, 2012), quienes plantean el modelo jerárquico o también llamado de cuatro ramas, en donde se considera que la Inteligencia emocional comprende cuatro grandes rubros, estos son: la percepción, la evaluación y la forma de expresar las emociones; la

simplificación emocional del pensamiento; el comprender y analizar las emociones; y el regular reflexivamente las emociones.

Con base en el modelo anterior se realizó una adaptación realizada por Fernández-Berrocal et al. (2004, citado en Ceballos y Suárez, 2012), en la cual solo se incluyen tres áreas del modelo jerárquico, estas son identificadas como:

- 1.- Atención emocional: consiste en la capacidad que tenemos para sentir, atender, detectar y manifestar las emociones.
- 2.- Claridad emocional: es la capacidad que mostramos para detectar y además entender las emociones y sentimientos.
- 3.- Reparación emocional: consiste en la aptitud que logramos tener para sobrellevar aquellas emociones que pueden ser negativas, optando por darle más fuerza a las emociones positivas.

1.4 Principios de la Inteligencia Emocional

García-Fernández y Giménez-Mas (2010) retoman que es importante describir los principios que se necesitan para tener una correcta inteligencia emocional, que primordialmente (Gómez et al., 2000, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010) se basa en las siguientes competencias o principios:

-Autoconocimiento: la aptitud para conocerse a uno mismo, lo cual quiere decir que la persona sabe identificar sus puntos fuertes y los débiles que podemos llegar a tener todos.

-Autocontrol: Habilidad para dominar nuestros impulsos y lograr mantener la calma, al no dejarse perder los nervios.

-Automotivación: Capacidad para hacer cosas por uno mismo, sin tener la necesidad de buscar u obtener impulso de otros.

-Empatía: Aptitud para ponerse en el lugar del otro, es decir, intentar entender las situaciones que puede estar pasando otra persona.

-Habilidades sociales: Aptitud para lograr relacionarse con otras personas, ejemplificando cualidades comunicativas para de esta forma conseguir un acercamiento eficaz.

-Asertividad: Implica la habilidad de defender nuestras propias ideas o ideales, respetando la de los demás, saber enfrentarse a los conflictos o dificultades en vez de ocultarlas y aceptar las críticas si sabemos que pueden contribuir a nuestra mejora personal.

-Proactividad: Capacidad con respecto a tomar la iniciativa ante problemas u oportunidades, además de responsabilizarse de los actos propios.

-Creatividad: Capacidad de observar al mundo desde una perspectiva diferente, otra manera de afrontar e incluso de resolver algún problema.

El anterior conjunto de principios explicados son los que darán apertura a un desarrollo en menor o mayor grado de inteligencia emocional. En esa misma línea, cabe resaltar que el hecho de que un individuo posea una creatividad que lo haga destacar entre las demás personas no significa de manera automática que tenga una inteligencia emocional mayor, ya que depende de diferentes factores, entre ellos que la persona sepa explotar o identificar su creatividad. De forma contraria esta carencia de creatividad puede ser nivelada por medio de un aumento en la automotivación (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

1.5 Características de una persona con inteligencia emocional

Que una persona logre desarrollar la inteligencia emocional resulta de vital importancia por diversas razones, como lo retoman Rojas y Medina (2005, citado en Pineda, 2015), quienes plantean cinco elementos los cuales creen de suma relevancia para el desarrollo de esta inteligencia:

1.-Implica el conocimiento de nuestras emociones, para de esta manera poder notar la forma en que influyen o afectan al curso de nuestros actos y de nuestro estado de ánimo.

2.-Lograr controlar las propias emociones, de tal manera que se logre un equilibrio, al no reprimirlas tampoco, ni dejarse dominar por ellas, de esta forma puede evitar crear conflictos con las demás personas.

3.-Implica aceptarse plenamente a sí mismo y a las demás personas, lo cual está relacionado con saber automotivarse, regular lo que sentimos hacia un fin y saber emprender a pesar de las dificultades.

4.-Se refiere a distinguir las emociones de las demás personas, lo cual conlleva no solo la interpretación de emociones externas a sí mismo, sino también el establecimiento de buenas relaciones sociales, ya que se logra formar empatía por los sentimientos de otras personas, lo cual lleva a desarrollar la capacidad de interactuar de una mejor manera con nuestro entorno.

5.-Implica la capacidad para formar relaciones sociales, que permitan poder tener y cultivar vínculos, además de la habilidad para reconocer problemas y poder solucionarlos, así como lograr percibir las emociones de otras personas, al desarrollarse desde una edad temprana se puede aprender que dependiendo de la situación se exige una respuesta acorde a ella. Además, se consideran cualidades emocionales que guardan relación con el éxito personal, como lo es la empatía, el control de nuestras emociones y el reconocimiento de estas mismas, la autonomía, el entendimiento de los sentimientos ajenos, saber adaptarnos, la perseverancia, la amabilidad y empatía, la habilidad para resolver problemas y el respeto hacia los demás (Pineda, 2015).

1.6 La inteligencia emocional en el clima familiar

1.6.1 Inteligencia emocional en la infancia

Lekaviciene y Antiniene (2016) mencionan que existe una relación presente entre la dimensión que engloba a la inteligencia emocional (percepción, comprensión y control de emociones) y la calidez que se percibe subjetivamente por los padres en la infancia de los niños, lo cual identifica a la dinámica familiar, en especial la nuclear, como un elemento fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional.

Por lo anterior, es importante mencionar lo que Shapiro (1997, citado en Pineda, 2015) afirma sobre que la familia cobra un papel trascendental para el desarrollo de la inteligencia emocional en el niño. Debido a que empezamos a expresar emociones desde una temprana edad y nos vamos formando desde los primeros años de vida la manera en que afrontamos y expresamos esas emociones, debido a que en esta etapa se desarrolla el autocontrol, la confianza en sí mismo, la aptitud de ser empáticos y el adecuado regulamiento ante las demás personas. Este autor retoma lo importante de formar en el niño empatía, ya que la recompensa de esto se verá plasmada en la vida futura del niño, debido a que se reduce la posibilidad de que sean agresivos y tienen mayores cualidades de ser altruistas y buenos para compartir y apoyar a las demás personas. Lo anterior se expresará en que serán mayormente apreciados por su entorno y normalmente suelen tener un mayor éxito en su vida escolar y después en su vida laboral.

Además, en esta etapa resulta fundamental que el niño desarrolle el autocontrol y que empiece a cimentar su seguridad, enfrentando con esto a su propia inseguridad, lo que le llegue a causar miedo o excitación, también resulta importante que el niño empiece a saber decir “No” de una manera firme y que no se deje influenciar fácilmente por lo que puedan decir los demás. Principalmente se espera que tengan la habilidad de discernir con una actitud crítica en las determinadas situaciones en las que se haya involucrado, de tal manera que aprenda a tomar decisiones de

manera acertada y no se deje arrastrar por la influencia de otras personas (Elías y Tobías, citado en Pineda, 2015).

Por lo anterior, resulta muy importante que desde casa se empiece a recibir los cimientos que le permitan al niño desarrollar su inteligencia emocional, no solo para afrontar los diversos cambios a través de su desarrollo temprano, sino también para enfrentar su vida futura las diferentes dificultades o situaciones que se le presentarán en su vida adulta y sin duda la familia juega un papel trascendental para que esto suceda de forma adecuada e incluso puede contribuir a que la formación de esta inteligencia se dé de manera más fácil e incluso natural si la guía y ejemplo de la familia le proporcionan las herramientas correctas.

Otro dato muy interesante es el que retoman Nastasa y Sala (2012, citado en Lekaviciene y Antiniene, 2016) quienes afirman que la existencia de comunicación fría en la familia se relaciona de forma negativa con el nivel de inteligencia emocional. Esto debido a que el estilo de comunicación adoptado en la interacción de los padres con los hijos puede provocar emociones desenfrenadas en sus hijos las cuales más adelante podrían causar estragos en el futuro de los niños en su vida adulta.

Las actividades que realizamos en nuestra vida cotidiana tanto sociales, físicas y emocionales dentro de la familia constituyen el "clima familiar". Por consiguiente, se comprende que el desarrollo de la inteligencia emocional es considerado por muchos como esencial para vivir con éxito (Goleman, 1995, citado en Kaur y Jaswal, 2005).

Capítulo II. Clima familiar

En esta sección se empezará con definir la variable de clima familiar, los modelos teóricos y las dimensiones que tiene esta misma, además se abordarán definiciones de la familia, los tipos y funciones de esta, posteriormente se hablará de la influencia de la familia en el desarrollo de la personalidad, características de familias expuestas a riesgos y finalmente, características de un ambiente familiar nocivo.

2.1 Definición de clima familiar

Este término “hace referencia a las percepciones subjetivas y al sistema de significados compartidos, que en el caso de la familia se traduce en la percepción compartida que tienen padres e hijos acerca de las características específicas de funcionamiento familiar, como la presencia e intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, y el grado de cohesión afectiva entre ellos” (Moos et al., 1984; Musitu et al., 2001, citado en Estévez et al., 2008, p.120).

Zavala (2001, citado en Matalinares et al., 2010, p.110) lo define como “el estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la misma. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión e interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros”.

Moos plantea que el clima social familiar es la percepción sobre las características socioambientales que hay en la familia, la cual se describe considerando las relaciones interpersonales que existen entre los miembros de la familia, tomando en cuenta los 38 aspectos del desarrollo con mayor relevancia en ella, así como su estructura básica (Quispe y Tamaylla, 2016).

Rodríguez (1998, citado en Quispe y Tamaylla, 2016, p. 38) retoma la definición del clima social familiar como “el resultado de sentimientos, actitudes, normas y formas de comunicarse que lo caracterizan cuando los componentes de la familia se encuentran 39 reunidos. Son sistemas sociales completos, es decir, redes de relaciones recíprocas y alianzas que evolucionan en forma constante y son afectadas en gran medida por la comunidad y por influencias culturales”.

2.1.1 Modelos teóricos del Clima Familiar

2.1.1.1 Modelo ecológico

Bronfenbrenner (Williams y Antequera, 1981, citado en Castro y Morales, 2014) quien realiza bastantes estudios para demostrar, retomando el enfoque ecosistémico, la influencia entre el proceso intrafamiliar y la fuerte influencia que le presenta el ambiente externo, identifica que la forma en que nos relacionamos padre a hijo o viceversa, presenta una gran modulación por el contexto social en el que se encuentra la familia. Considerando este planteamiento, cuando existe una mala dinámica entre el entorno donde está la familia y esta misma, se hace más grande el riesgo de que se generen patrones en la interacción familiar que sean negativos y que estos hagan que el clima social familiar se deteriore.

Por otra parte, Estrada (1986, citado en Castro y Morales, 2014) considera que el clima social familiar y el individuo son sistemas abiertos debido a que se encuentran en un intercambio constante y por estos mismo logran influenciarse recíprocamente. Al nacer, el primer contacto que se tiene es con los padres y más específicamente, con la madre, quien es la encargada de cubrir las necesidades básicas, claro que sin olvidar el rol trascendental del padre en la formación del niño. De igual manera, cuando sus hermanos nacen y se suman al subsistema, las experiencias en este se amplían, así mismo, esto sucede también con otras personas que también sean partícipes del desarrollo del individuo y convivan con él.

Se considera que el aporte de este modelo es principalmente en dos aspectos, el primero recae en la influencia que el entorno o contexto tiene en la persona al hallarse en interacción debido a las características propias de este ambiente que resultan de gran impacto en la adaptación psicológica del individuo, y en segundo lugar, la capacidad que las personas tienen para también influir, ya sea atribuyendo o desfavoreciendo el desarrollo de su contexto social (Lewis y Roseblum, 1974, citado en Castro y Morales, 2014).

2.1.1.2 Modelo sistémico de Beavers

Este autor (Vera, Morales y Vera, 2000, citado en Castro y Morales, 2014) plantea que la familia es un conjunto interdependiente y organizado de individuos que se encuentran en una interacción constante, quienes se regulan por reglas y por determinadas funciones que resultan dinámicas y que existen entre sí y también con el exterior. A partir del enfoque sistémico se estudia a la familia, pero no de forma individual entre sus miembros y sus características de personalidad o psicológicas, sino que se enfoca en la familia a nivel de grupo, considerándola con una identidad propia y además como un escenario en donde entran en juego una amplia gama de relaciones entre sus miembros.

De la misma manera, propone tres tipos de familia este modelo. Estos se basan en la estructura y el estilo de la familia, el primero es la familia sana, la cual se caracteriza por ser flexible, capaz y adaptativa. El otro tipo es considerado como la familia de rango medio, que se destaca por mostrar un control directo, que reprime a la hostilidad, sus reglas suelen ser enfatizadas y se disminuye su espontaneidad. Por último, el tercer tipo hace referencia a la familia disfuncional, en la cual, como su nombre lo indica, los miembros pertenecientes a ella tienen una gran dificultad en resolver las problemáticas o ambivalencias y en elegir sus metas debido a que nadie posee de forma clara el poder, lo cual resulta en una caótica forma de interacción (Castro y Morales, 2014).

Retomando lo anterior, este modelo nos demuestra lo importante que es el estilo y la estructura familiar debido a que esto permite que exista una interacción adecuada y que se desarrollen las habilidades sociales necesarias, por lo cual, el tipo de familia al que se debe aspirar es la familia sana, que este tipo de familia permitirá que sus integrantes puedan tener la capacidad de desarrollarse saludablemente en su contexto (Castro y Morales, 2014).

2.1.1.3 Modelo de funcionamiento familiar

Atri y Cohen (1987, citado en Castro y Morales, 2014) identifican a este modelo como un marco teórico que sirve de referencia y que está basado en el enfoque sistémico, en este se conceptualiza a la familia como un sistema abierto que se compone de otros sistemas como lo son los padres y hermanos, y que también se relaciona con sistemas como lo son la escuela, el trabajo y entre otros.

Por otra parte, Epstein (2001, citado en Castro y Morales, 2014) asegura que para evaluar completamente a la familia se necesita localizar seis áreas de funcionamiento: el área enfocada en la resolución de problemas, que se entiende como la elección de la opción más acertada para hacerle frente a una determinada situación de conflicto:

- El área de comunicación, comprendida como el intercambio de información al interior de una familia, en donde se localizan cuatro estilos; clara e indirecta, clara y directa, confusa e indirecta y confusa y directa.

- El área de roles, la cual hace referencia a los patrones de conducta por los cuales la familia asigna funciones a los individuos.

- El área de involucramiento afectivo, que se refiere al nivel en que la familia muestra que se interesa y valora las actividades que realiza cada miembro de la familia.

-El área de respuestas afectivas, entendida como la capacidad que tiene la familia para hacer frente con sentimientos adecuados tanto en calidad como en cantidad a un estímulo.

-Y por último, el área de control de la conducta, la cual involucra a los patrones que la familia adopta para controlar o manejar la manera de comportarse en situaciones que impliquen algún riesgo o peligro, donde es común que se expresen necesidades psicológicas, instintivas y biológicas; aquí se involucra la forma en que socializan los miembros de la familia, ya sea dentro o fuera del sistema familiar.

En conclusión, este modelo considera que el tipo de familia más adecuado tiene que promover y manejar precisamente las seis áreas del funcionamiento familiar mencionadas anteriormente, para funcionar de manera óptima, mientras que se considera del tipo de familia inadecuada a cualquiera que en alguna de las áreas del funcionamiento presente síntomas negativos lo cual provoque como efecto un daño en el clima social familiar (Castro y Morales, 2014).

2.1.1.4 Modelo del clima social familiar de Moos

Se remarca en este modelo la medición y la descripción de cómo son las relaciones interpersonales existentes entre los miembros, en la organización que hay en ella y en la dirección que hay del crecimiento personal o individual dentro de la familia. Es en base a este modelo como se elaboró una escala que sirve para medir el clima social familiar, esta fue puesta en marcha por Moos y está compuesta por tres dimensiones principales; relación, estabilidad y desarrollo (Castro y Morales, 2014).

Así es como Moos (1974, citado en Castro y Morales, 2014) define al clima familiar como un concluyente decisivo en lo que es el bienestar individual, ya que asume que el papel que tiene el clima familiar es trascendental como un formador del comportamiento humano, debido a que este incluye una muy compleja combinación o mezcla de variables sociales, organizacionales y físicas, las cuales influirán considerablemente sobre el desarrollo de la persona.

Es por ello, que el autor hace una clasificación de seis principales tipos de familias que se derivan de este modelo: las familias que se orientan hacia la expresión, las cuales suelen hacer énfasis en la importancia de la expresión de las emociones; las familias que se orientan hacia la estructura, debido a que dan una mayor importancia a lo que es la cohesión, la organización, la religión, el control, la expresión, la orientación intelectual-cultural y la aspiración al logro.

Además, se encuentran las familias que se orientan hacia la independencia, esto porque son muy asertivas y también autosuficientes por ser expresivas y estructurales; así como también, las familias que se orientan hacia la obtención o adquisición de logros, estas suelen caracterizarse porque son trabajadoras y competitivas.

Las familias que se orientan hacia la religión, estas suelen sostener actitudes éticas-religiosas y, por último, las familias que se orientan hacia el conflicto, que como su nombre lo dice son poco estructuradas, desorganizadas y menos cohesivas, en las cuales se identifica un grado alto de conflictos y, por el contrario, pocos mecanismos de control (Vera et al., 2000, citado en Castro y Morales, 2014).

2.1.2 Dimensiones del clima familiar

Para hablar sobre el clima familiar, Moos en 1974 (García, 2005, citado en Santos, 2012), hace mención que para lograr estudiar o evaluar el constructo del clima social es necesario considerar tres principales atributos o dimensiones afectivos, por lo cual, desarrolló diversas escalas sobre el clima social que se pueden aplicar en múltiples tipos de ambiente, tal es la situación con respecto a la Escala del Clima Social Familiar (FES), que se integra por las siguientes dimensiones (Cassullo, s/f):

Relaciones: Esta evalúa el nivel en el que se da apertura a la comunicación y a la expresión libre dentro del ambiente familiar y el grado existente de interacción conflictiva que la distingue. Se integra por tres subescalas:

-Cohesión (CO): Nivel en que los integrantes de la familia están integrados y se ayudan entre ellos.

-Expresividad (EX): Grado en que se anima y autoriza a los integrantes de la familia a poder actuar libremente y expresar sus emociones o sentimientos directamente.

-Conflicto (CT): Nivel en que los integrantes de la familia expresan abierta y libremente la cólera, agresividad y los conflictos.

Desarrollo: En este atributo se evalúa la importancia que se le da a ciertos procesos del desarrollo personal dentro de la familia, que en ocasiones pueden ser autorizados o no por la vida en común.

-Autonomía (AU): Es el grado en que los integrantes de la familia son autosuficientes y tienen seguridad de sí mismos, tomando sus propias decisiones.

-Actuación (AC): Grado en que se realizan actividades de la escuela o trabajo, que se encaminan a la acción o competencia.

-Intelectual-Cultural (IC): Implica el nivel de interés hacia actividades relacionadas a aspectos sociales, políticas, culturales e intelectuales.

-Social-Recreativo (SR): Nivel de participación en actividades recreativas o sociales.

-Moralidad-Religiosidad (MR): Nivel de importancia que se le dan a las actividades religiosas o que impliquen a la espiritualidad y los valores éticos.

Estabilidad: Esta se caracteriza por poner a disposición información sobre la organización y estructura de la familia y sobre el nivel de control que comúnmente se ejerce por parte de algunos miembros de la familia sobre otros. Esta comprende dos subescalas:

-Organización (OR): Grado en que la familia le da un papel importante a la organización y estructura de esta misma, para planear responsabilidades y actividades de la familia.

-Control (CN): Nivel en que la vida familiar se dirige con respecto a procedimientos o reglas que se establecen al interior de esta.

2.2 Definición de familia

Empezando desde la concepción etimológica: El término familia procede del latín familia, “grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens”, a su vez derivado de famulus, “siervo, esclavo”. El término abrió su campo semántico para incluir también a la esposa e hijos del pater familias, a quien legalmente pertenecían, hasta que acabó reemplazando a gens” (Enciclopedia Británica, 2009: 2, citado en Gutiérrez et al., 2016, p.4). De manera etimológica se puede identificar que se hacía referencia principalmente a la relación de esclavos con su jefe o amo, pero después se fue modificando para incluir también a la esposa e hijos del padre de familia.

Oliva y Villa (2014, citado en Rozas y Apaza, 2018) considerando a la familia en el ámbito biológico, contemplan a dos individuos de la especie humana, que pertenecen al sexo opuesto, formando una vida en común, con el fin de la reproducción para la conservación de su especie. Por lo anterior, se entiende a la familia solo como una estructura unida, por lazos meramente sanguíneos con el fin de evitar la extinción. En conjunción, focalizando el aspecto psicológico, estos autores contemplan a la familia como un subsistema social, viéndolo como una pieza fundamental para el funcionamiento de la sociedad, el cual tiene un impacto en el desarrollo de cada individuo.

Tomando como referencia estas perspectivas se considera que la familia puede ser el eje central que constituye la columna vertebral de la sociedad, con implicaciones tanto biológicas como psicológicas, que dotan al individuo de un soporte para una participación adecuada en su comunidad. En contraposición, Valdés (2007, citado en Rozas y Apaza, 2018) asimila a la familia como la alianza a través de aspectos como la pasión, compromiso e intimidad, subvalorando los lazos sanguíneos, al tiempo que eleva los vínculos afectivos, como el determinante para crear la unidad familiar.

Por último, contemplo a Planiol y Ripert (2012, citado en Rozas y Apaza, 2018), los cuales centran su atención en los aspectos sociológicos que dan estructura a este

concepto, considerando a la familia, además de un sistema autónomo, como un eslabón que tiene funcionalidad en medida que se trabaja en conjunto debido a su incapacidad para abastecerse en solitario, por lo cual, su vida en sociedad facilita su permanencia debido al intercambio de diversos recursos con su entorno.

2.2.1 Tipos de familia

Cuando hablamos de algo tan diverso y dinámico como lo es la estructura familiar y considerando las múltiples adaptaciones que ha tenido como consecuencia de los cambios sociales y aunado al paso de nuevas formas de entender e identificar a las nuevas representaciones de lo que se considera una familia, es por esto que Egiavil (2006, citado en Rozas y Apaza, 2018) clasifica a la familia con respecto a su estructura y dinámica:

1) De acuerdo con su estructura:

-Familia nuclear: Esta es considerada como la forma ideal de familia, la cual se integra de padre, madre e hijos, puede identificarse de igual manera como “círculo familiar”.

-Familia extensa: Se identifica debido a que se integran hasta tres generaciones o incluso más, que tienen en común el compartir un espacio físico, con un matrimonio, que conforma una familia ideal, además de también alojar a otro pariente más, ya sean abuelos, tíos, primos u otros parientes.

-Familia troncal o múltiple: Estas son las que se forman por padres, hijos, abuelos (varias generaciones), que conviven en un mismo hogar.

-Familia monoparental: Solo uno de los padres vive con los hijos.

-Familia monoparental extendida: Hay solo uno de los padres, algún integrante más de la familia (tíos, abuelos, otro pariente) e hijos o hijas.

-Familia reconstruida: El padre o la madre forman una familia con otra pareja que no es el padre de los hijos, y los hijos.

-Familia polígama: Uno de los integrantes de la pareja tiene diferentes parejas, al mismo tiempo que su vínculo con ella.

-Familias apartadas: Son las cuales por algún motivo tienen un distanciamiento o aislamiento, entre los integrantes que la componen.

-Familias enredadas: Los padres suelen ser mayormente autoritarios.

2) Familia de acuerdo con su dinámica:

Al referirse a dinámica familiar, se entiende como esa movilidad que se da con respecto a la interacción interna de entre los miembros que conforman el clima que hay en esa estructura familiar y que se relaciona con su contexto externo. En ella resultan dimensiones interdependientes como: normas, autoridad, comunicación, roles, límites y uso del tiempo libre. Por lo cual, se clasifican de la siguiente manera:

-Familia autoritaria: En esta el padre de familia se asume como el jefe del hogar, proveyendo el sustento económico, por lo cual suele imponer sus costumbres y tradiciones; suele someter a la madre e hijos, por lo general con amenazas de posible castigo físico.

-Familia democrática: En esta suele haber una dinámica compartida entre el padre y la madre, con respecto a la toma de decisiones en el hogar, lo cual permite una adecuada planificación y organización, donde se suele respetar el papel de ambas partes en el sistema familiar.

-Familia complaciente: Esta presenta una falta de comunicación entre los miembros que la componen, debido a la poca claridad entre ambos padres que fluctúan entre ser autoritarios o democráticos, esto dependiendo principalmente de sus estados de ánimo o sus propios intereses.

2.2.2 Funciones de la familia

Es bien sabido que la familia es el primer entorno en el cual los niños van aprendiendo a satisfacer sus necesidades primarias y estos son los que van a servirle de apoyo para poder formar parte de su entorno social, por lo cual, una de

las funciones más trascendentales de la familia, es el lograr satisfacer las necesidades de sus integrantes (Santos, 2012).

Por lo anterior, Romero et al. (1997, citado en Santos, 2012) consideran que además de la función anterior, la familia también cumple con otras, entre ellas están las siguientes:

- La función biológica, que se refiere al cumplimiento de necesidades como dar alimento, calor y dar subsistencia.

- La función económica, la cual se lleva a cabo al dar la posibilidad de poseer vestimenta, educación y acceso a la salud.

- La función educativa, esta se relaciona con la trasmisión de los hábitos y las conductas necesarias para una adecuada inserción en la sociedad.

- La función psicológica, que promueve que la persona se desarrolle afectivamente, a su imagen propia y su forma de ser.

- La función afectiva, se ve presente cuando las personas en la familia sienten el aprecio, el cariño, apoyo y protección que las haga sentir seguridad.

- La función social, la cual contribuye a que las personas puedan relacionarse, aprendan a convivir, que enfrenten situaciones diversas, ayuden a otros, sean competentes, sepan negociar y relacionarse con el poder.

- La función ética y moral, esta fomenta la trasmisión de los valores necesarios para la vida y ayuda al desarrollo armonioso con las personas que lo rodean.

2.2.3 Influencia de la Familia en el Desarrollo de la Personalidad

Desde una perspectiva psicológica hacia la dinámica familiar y la formación de la personalidad, se tiene que echar una mirada no solo a la familia y al individuo perteneciente a esta misma, sino que también, para entender un poco el impacto de ésta en la formación de la personalidad de la persona, hay que ver un poco más a los agentes externos que también tienen cierto impacto en la manera en que se desarrolla la dinámica familiar y a su vez en la manera en que ésta va a influenciar la vida de cada individuo que la conforma (Martínez et al., 2014).

Tomando en cuenta lo anterior, resulta interesante lo que menciona Ackerman (1996, citado en Martínez et al., 2014), quien sugiere que la formación de la personalidad implica el apoyo de la identidad que tenga la familia, y que, al mismo tiempo, la identidad familiar necesita la ayuda de una comunidad más amplia. Siguiendo esta línea, la conformación de la identidad de cada individuo es influenciada no solo por la familia directa en sí, sino también por diferentes agentes exógenos al ambiente familiar. Estos pueden ser los centros educativos, medios de comunicación, los círculos sociales, entre otros escenarios.

Por otro lado, Minuchin (2001, citado en Martínez et al., 2014), sin quitar importancia al ámbito familiar, retoma que la sociedad participa en los cambios que hay en la familia, pero no al revés. Desde su perspectiva, una sociedad menor no impacta a una mayor. Podría parecer arriesgado lo radical de su afirmación, sin embargo, se debe considerar que las familias conforman el tejido social y éstas tienen diversas dinámicas, que se nutren del plano social y también lo influyen. Es indudable que, aunque existan diversas instancias para socializar, la familia es claramente y de forma más inmediata, la que logra conformar la personalidad de los miembros que la integran y además funciona como catalizadora para las futuras relaciones interpersonales (Rof, 1973, citado en Martínez et al., 2014).

2.2.3.1 Vínculo afectivo con la madre y con el padre

Con respecto al ámbito psicológico, es vital que antes de adentrarnos a cualquier dinámica familiar, se analice las maneras en que el niño se vinculó con sus padres, principalmente desde nacer hasta sus primeros años de infancia (Martínez et al., 2014). En este sentido Ríos (1994, citado en Martínez et al., 2014) considera que la relación de apego desencadena, dentro del subsistema de comunicación entre la madre y el hijo, un sentimiento primordial que ayudará a sucesos de gran importancia que posteriormente estarán implicados en el desarrollo de la personalidad adulta.

Aunado a lo anterior, Erikson (1970, citado en Martínez et al., 2014) nombra al sentimiento mencionado como “confianza básica” y a la vez concuerda con Ríos y además otros autores (Spitz, Neumann, Klein, Winnicott, Balint, Bowlby, etc.) en que, si hay carencia de apego en las primeras experiencias de vida, desencadenan vacíos que afectarán de una manera negativa a la formación de la personalidad del niño.

Ríos considera que la madre tiene un papel trascendental para la conformación de la personalidad del niño, en especial en los primeros tres años de vida, este periodo es conocido como preidentificación, en el que son determinantes los contactos emocionales, y asevera que todo intento de bloquearlos por parte de la madre, es posible que logre producir inconvenientes comportamientos reactivos para una correcta adaptación al entorno y para convivir con otras personas (Martínez et al., 2014).

En cuanto al padre, resulta vital que con su presencia pueda fortalecer los procesos de identificación que su hijo necesita para lograr su desarrollo personal. Por lo cual, Ríos señala que el padre contribuirá a promover una correcta adhesión al sistema de valores, que servirá para estructurar de manera coherente y progresiva el grupo familiar del que está a cargo (Martínez et al., 2014).

Tomando en cuenta lo anterior, resulta igual de importante que la madre y el padre cumplan con la función insustituible de crear vínculos afectivos hacia sus hijos, ya que esto influenciará en la formación de su personalidad. Los vínculos formados pueden tener un efecto negativo, dependiendo de cómo sean estos, para el crecimiento de los hijos, lo anterior impactaría en su seguridad, su libertad y la forma en que reafirmen su yo independiente, con relación a sus padres (Martínez et al., 2014).

2.2.3.2 Funcionamiento familiar

Para comprender el funcionamiento familiar, David Olson sugiere tres variables, estas son: cohesión familiar, adaptabilidad y comunicación (Olson, 1979, citado en Martínez et al., 2014). Las anteriores dimensiones conforman un modelo llamado

circumplejo el cual permite, tomando en cuenta algunos parámetros, diferenciar 16 tipos de familias. Esto basado en los estudios de la investigación, la teoría y la terapia familiar. A continuación, se describirán las tres variables mencionadas:

-Cohesión familiar:

Debido a que esta variable ha sido estudiada principalmente en el ámbito psiquiátrico, como lo refiere Polaino-Lorente, ha tenido como resultado que se observe de manera extrema, por lo cual, las familias ubicadas en la nombrada por Olson como “cohesión desprendida”, que es aquella que en su dinámica destaca una clara ausencia de unidad entre los integrantes de la familia, hay poca lealtad y una elevada independencia entre todos los integrantes (Martínez et al., 2014).

Al otro extremo se le denomina “cohesión enredada”, que se identifica por tener una total primacía del “nosotros”, por lo que existe entera lealtad a la familia, una unidad afectiva entre sus integrantes y una incondicional dependencia entre ellos. Los dos extremos pueden llegar a ser específicamente patológicos, y puede llegar a afectar no solo individualmente sino a la familia completa. Sin embargo, resulta interesante, tomando en cuenta la advertencia de Polaino-Lorente, examinar las diferentes situaciones que se encuentran en medio en las variables de cohesión familiar, esto debido a que, es aquí en donde la gran mayoría de las dinámicas familiares ordinarias suceden (Martínez et al., 2014).

Andolfi et al. (1985, citado en Martínez, 2014) reafirman lo importante de la diferenciación de cada integrante en la familia, que se refleja en la necesidad de expresarse uno mismo. El hecho de que la persona sienta seguridad de pertenecer a su familia, la ayudará a tener confianza de diferenciarse poco a poco, sin afectar su unión con esta misma.

La perspectiva andolfiniana hace referencia a dos modelos con respecto a una cohesión equilibrada, a los que Olson retoma como: Cohesión unida y cohesión

separada. En los dos modelos se destaca un equilibrio sano entre los proyectos personales y la vida familia (Martínez et al., 2014).

-Adaptabilidad familiar:

Diferentes autores coinciden y la consideran como la reacción de diferentes familias con respecto a los cambios que suceden en el entorno que están. Considerando esto, Speer (1970, citado en Martínez et al., 2014) acierta en sus reflexiones al indicar que era una paradoja el identificar cómo las teorías sobre los sistemas familiares se centraban en conceptos como la estabilidad y la resistencia a los cambios, aunque por otro lado el ámbito social estaba interesado en la innovación, la creatividad, y más específicamente, en el concepto de cambio.

Considerando lo anterior, Bertalanffy (1968, citado en Martínez et al., 2014) desde la década de los cuarenta, se había referido al hablar sobre la Teoría de Sistemas, a dos conceptos importantes, morfogénesis y morfostasis, definiendo al primero como la capacidad que tienen los seres vivos para transformarse y de esta manera adaptarse a los cambios y al segundo, como la incapacidad para adaptarse. Estos dos conceptos suelen ocuparse constantemente a la hora de describir a las familias y su capacidad para adaptarse a su entorno cambiante.

Al revisar los comportamientos principales de las familias con respecto a su nivel de adaptabilidad, se puede ver que las que tienen un nivel adaptabilidad muy alto (tipo caótico), suelen caracterizarse, de acuerdo a Olson, por una carencia absoluta de un integrante que ejerza el papel de líder, por un escaso control paterno, por una falta de reglas mínimas para funcionar, por una disciplina carente de efectividad, por tener nula consistencia y por frecuentemente cambiar las reglas para el funcionamiento familiar (Martínez et al., 2014).

Por el contrario, se toman en cuenta a las familias que Olson denomina “rígidas”, retomando su capacidad de adaptabilidad. Estas suelen caracterizarse por tener un líder autoritario, por tener a padres mayormente controladores, por la nula negociación y por establecer reglas que son inquebrantables, entre otras

particularidades. También resulta importante mencionar que existe una franja intermedia, en la cual se encuentra la adaptabilidad flexible, que suele caracterizarse por tener un liderazgo compartido, donde se comparten roles y la disciplina es democrática. De igual manera, se encuentra la adaptabilidad estructurada, que no llega a extremos que suelen ser rígidos e inflexibles, sino que se expresa en un liderazgo en algunas ocasiones compartido, al igual que sus roles y que tienen un cierto grado de disciplina (Martínez et al., 2014).

Tomando en cuenta lo anterior, resulta interesante lo que Ackerman (1996, citado en Martínez et al., 2014) considera sobre el tema de la adaptabilidad, al indicar que de la forma en que en una persona tiene determinadas crisis decisivas en su desarrollo, también en esa misma lógica las familias están expuestas a ciertos periodos críticos que pueden fortalecer o debilitar el vínculo familiar.

-La comunicación familiar:

La última variable estudiada por Olson para entender el funcionamiento de las familias es la “comunicación familiar”. Su idea principal es que las familias, al diferenciarse con respecto a sus estilos de comunicación, provocan una modificación en el tipo de adaptabilidad y cohesión al que forman parte (Martínez et al., 2014).

Considerando lo anterior, Polaino-Lorente y Martínez (1998, citado en Martínez et al., 2014), explican la comunicación como una variable que modifica al cambio y, por lo cual, puede limitar a habilidades negativas y positivas para la comunicación. Debido a esto, la empatía, la escucha atenta y tener comentarios de apoyo, o, de forma contraria, los dobles mensajes o criticar de forma destructiva, solo por mencionar algunos ejemplos de habilidades de la comunicación, resultarían importantes para este análisis, en consideración al impacto con respecto a la forma de dinámica familiar y, al mismo tiempo, en la impresión que esta tiene para conformar la identidad personal.

2.2.4 Familias Expuestas a Riesgos

Cada familia puede tener su estructura única y específica de cómo es su funcionamiento, que, aunque debe ser respetada, siempre hay un límite que debe situarse en el momento o en alguna situación en que resulte alterado el crecimiento y el bienestar que tengan los hijos. Esto no quiere decir que se ponga sobre la mesa o se discuta los valores o las posiciones de lo que se quiere para los hijos, sino de poder intervenir en los casos que haya una posibilidad de algún riesgo. Se destacan dos cuestiones que generan mucho debate y que involucra a las familias, a los niños y la calidad que tenga su desarrollo, ya sea con efectos negativos a corto, mediano y largo plazo, es distinguir entre lo que es negligencia y pobreza y por otro lado, el abuso sexual intrafamiliar (Bringiotti, 2005).

2.2.5 El Ambiente Familiar Nocivo

De manera específica, dentro del espectro del maltrato infantil y la violencia familiar, se encuentran las familias que llegan a presentar situaciones de disfunción en los vínculos de sus integrantes, que pueden suceder por diversas situaciones. Sin embargo, es importante mencionar que el niño no reconocido, no aceptado o que no es querido, presentará muchas dificultades para lograr ser un adulto equilibrado y que pueda tener la posibilidad de contención y de incluso, poder cuidar de manera adecuada a sus propios hijos.

Si además de esta situación, el niño no recibe el cumplimiento de las funciones mencionadas anteriormente, lo posiciona en una situación de “riesgo”, donde puede ser muy posible que se cree alguna disfunción vincular. Sin embargo, se debe señalar que esto no es absolutamente determinante, ya que puede haber otros factores y recursos que funjan como protectores y medien los efectos en cada caso (Bringiotti, 2005).

2.2.6 Estilos y dinámicas familiares

Satir (2002^a, citado en Martínez et al., 2014) recomienda un enfoque interesante para analizar y conocer los estilos de familia. Retomando la existencia de dos tipos

de sistemas familiares, los cuales denomina como: el abierto y el cerrado. Con respecto al primero, suele presentarse con la información muy limitada y es raro que se tomen en cuenta las situaciones externas a la familia para la toma de decisiones. Andolfi et al. (1985, citado en Martínez et al., 2014) concuerdan con Satir sobre que los integrantes de una familia que se desarrolla en un sistema cerrado viven con angustia profunda los cambios, suelen tener rígidos esquemas de interacción y producen relaciones estereotipadas.

El segundo tipo llamado “sistema familiar abierto”, Satir menciona que se caracteriza por producir un clima de espontaneidad y flexibilidad a la hora de tomar decisiones. Además, mantiene que este sistema familiar promueve el desarrollo de la personalidad, debido a que los integrantes de este tipo de familias suelen experimentar el sentir libertad y control con respecto a su destino y voluntad, sin olvidar el sentirse parte de la familia. Así mismo, Satir considera que el éxito para que exista un sistema abierto y sano, es tener la capacidad para lograr adaptarse al contexto que se haya en constante cambio (Martínez et al., 2014).

Los anteriores se relacionan con los “estilos de crianza” denominados como: autoritario, permisivo y democrático (Polaino-Lorente et al., 2003, citado en Martínez et al., 2014). Siguiendo con la idea de Polaino-Lorente se describen las características de los tres estilos de familia y la manera en que se relacionan con algunos rasgos de la personalidad. En primer lugar, los padres autoritarios suelen caracterizarse por ser poco expresivos de su afecto hacia sus hijos, principalmente se relacionan con ellos a través de un excesivo control y una estricta disciplina. Los hijos de familias así suelen comportarse de forma retraída, desconfiada, con poca alegría, siendo hostiles o teniendo una falta de dominio de sus impulsos propios.

Por otro lado, los padres permisivos, se caracterizan por no ejercer ningún control hacia sus hijos y suele ser muy bajo el nivel de exigencia sobre ellos. Esto ocasiona que los hijos sean dependientes afectivamente y busquen encontrar en otros la guía y orientación de qué y cómo hacer las cosas, que sus padres no les brindaron,

arriesgándose a dejar en manos su destino a personas que no los ayudarán a construir de manera adecuada su personalidad (Martínez et al., 2014).

Por último, está el sistema de crianza democrático, que también suele llamarse debido a los rasgos que lo caracterizan, como “con autoridad”. Se le considera un sistema familiar abierto y flexible, que destaca porque los padres suelen coordinar de forma justa un nivel importante de control, de exigencia con el afecto y de la forma en que se comunican. Lo cual tiene como resultado a hijos, que son generalmente más responsables y autónomos. Debido a lo anterior su interacción se centra en la confianza, el afecto entre sus miembros y el dialogo abierto (Satir, 2002b, citado en Martínez et al., 2014).

Siguiendo con los estilos y dinámicas familiares, Ríos identifica cuatro modelos de autoridad con respecto a las diferentes dinámicas familiares, estos son denominados: autoritarismo estable, autoritarismo inestable, sobreprotección e independencia creadora, tomando en cuenta la personalidad que produce cada uno de ellos. Al describir al autoritarismo estable, se destaca que las reglas y pautas suelen estar prescritas desde arriba, siendo verticalmente y desde la autoridad, desde principios superiores, que son inexpugnables y que no se deben discutir. Esto provoca personalidades conformistas, con pocos conflictos, que tienen un desarrollo cognitivo y una creatividad carente, así mismo la identidad personal la definen en términos ajenos a ella, que producen una debilidad de esta identidad. Se puede sintetizar este modelo de autoridad en dos palabras: dominio y rigidez (Martínez et al., 2014).

Método

Objetivo general

Relacionar la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.

Objetivos específicos

- a) Describir la inteligencia emocional que tienen estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.
- b) Describir el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.
- c) Comparar si existe una diferencia entre hombres y mujeres estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco con respecto al clima familiar.
- d) Comparar si existe una diferencia entre hombres y mujeres estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco con respecto a la inteligencia emocional.

Planteamiento del problema

En la actualidad, hablar de la familia se vuelve un tema bastante amplio y controversial debido a que cada vez se va modificando la estructura y concepción que se tiene de ella. Como lo menciona Gil-Olarte et al. (2006); Guil, Gil-Olarte y Mestre (2004), (citado en Gil-Olarte et. al., 2014) recientemente la sociedad está en un proceso de constante cambio el cual sucede a una velocidad vertiginosa. Debido a esto, es necesario contemplar nuestra capacidad para adaptarnos y ser flexibles para que de esta manera podamos hacer frente a las nuevas necesidades que surgen. Mucho de los conocimientos que se tenían antes y que eran fundamentales para lograr una integración social, en los últimos días ya no lo son. Aunque algo que siempre va a ser de utilidad es la habilidad para controlar los estados emocionales

y así lograr que desarrollemos la capacidad de empatar la emoción con nuestra razón.

Martínez-Monteagudo et al. (2018) mencionan lo perjudicial que es para estudiantes universitarios tener un clima familiar deteriorado, ya que identificaron que esto aumenta la probabilidad de ser víctimas o agresores de ciberacoso, mientras que un ambiente favorable disminuye esta probabilidad. Además, las dimensiones de inteligencia emocional fueron variables predictoras de la participación como víctimas o agresores de ciberacoso. Por lo cual, es importante destacar la trascendencia en investigar si existe una relación de estas dos variables, ya que al revisar no hay investigaciones que integren las variables de inteligencia emocional y clima familiar en estudiantes universitarios, al menos no en México.

Tomando en cuenta lo anterior, la inteligencia emocional se ha relacionado con varias facetas del éxito personal, como del social, además del bienestar psicológico, el rendimiento académico, entre otras (Ramírez-Lucas et al., 2015). Por lo cual, al no existir o no implementar la inteligencia emocional difícilmente la persona logrará obtener o mantener oportunidades en su vida. Además de ello, la inteligencia emocional es un aspecto importante para la socialización y la buena convivencia con el entorno ya que consiste principalmente en la habilidad para empatizar con las demás personas y al no tener la capacidad de reconocer y dominar nuestras propias emociones será aún más difícil lograr reconocer las emociones de las personas que hay en nuestro alrededor y, por ende, puede ocasionar que no sepamos interactuar correctamente con ellas. Considerando lo anterior, puede resultar afectado desde el ámbito social primario que es la familia, hasta el ambiente laboral y cotidiano, en las diversas actividades que desarrolle la persona día con día.

Es así como aunque algunos investigadores como Donas (2001, citado en Verdugo, 2014), señalan que con respecto a la transmisión e imposición de determinados valores la familia ha ido perdiendo la mayor parte de su influencia en este aspecto,

otros autores como Chen y Kaplan (2001, citado en Verdugo, 2014) hacen hincapié en el reconocimiento de la función paterna como una forma trascendental de predecir, en varios aspectos, como será el desarrollo de los hijos, además de ayudar a reconocer variables que hay en la familia, ejemplos de esto son la dinámica y estructura familiar que hay en este grupo (Oliva, 2006, citado en Verdugo, 2014). Otro aspecto importante es el relacionado con la forma en que se comunican y expresan afecto (Barrera, 2010, citado en Verdugo, 2014), todo lo anterior puede tener influencia en el proceso de adaptación que tendrán los hijos (Verdugo, 2014). Por lo anterior, si bien el clima familiar puede no ser absolutamente determinante en el desarrollo de la inteligencia emocional, esta misma sí puede hacer un cambio trascendental en la dinámica interna familiar, y en la manera en que cada integrante de la familia va a aprender a reconocer e identificar sus emociones.

Por otra parte, el mal funcionamiento familiar, que normalmente se expresa en un clima familiar inadecuado, ocasiona problemas en todos los ámbitos de la vida cotidiana, ya que no permite que exista una correcta adaptación al entorno debido a que como lo retoman Palacios y Palacios (2002, citado en Verdugo, 2014), la familia funge como un lugar privilegiado ya que esta estructura sirve como un agente socializador a nivel primario y en esta se vive una de las principales crisis debido a que los hijos llegan a la adolescencia, lo cual los lleva a confrontar de manera vertiginosa la solidez y congruencia de la manera en que se encuentra presente la autoridad en su crianza. Por consiguiente, si no existe un buen funcionamiento familiar expresado en un óptimo clima familiar, esto podría provocar un desequilibrio en el desarrollo de la persona y en la expresión de sus emociones y acciones en su vida adulta.

Además, es importante destacar el papel trascendental del desarrollo de la inteligencia emocional debido a que si no existe un dominio y conocimiento de nuestras emociones puede provocar un mal funcionamiento y una desadaptación en la vida cotidiana porque constantemente es necesario saber controlar nuestras emociones en momentos que así lo requieran. Si no es así, podría mermar en

aspectos importantes cómo los que mencionan Gil-Olarte et al. (2014) sobre que las habilidades emocionales pueden ayudarnos a conseguir adaptarnos y lograr el éxito aún en un entorno desafiante o estresante, lo cual nos exige un constante análisis y resolución de problemas o dificultades, el auto-regularnos y la comprensión de las personas que nos rodean. Por el contrario, si no se tienen estas destrezas emocionales, se tenderá a fracasar constantemente ante ambientes que causen alguna dificultad en la vida de la persona y le será muy difícil o incluso imposible resolver las dificultades que se presenten en su vida, ya que no sabrá reaccionar correctamente y no podrá reconocer ni dominar sus emociones ante sucesos o personas que lo requieran así.

Además, se debe tener en cuenta que la educación o formación para tener inteligencia emocional ayuda a procesar mejor la información emocional de nuestro entorno (Vásquez, 2009), la cual, si no está presente, puede causarnos problemas para desarrollar competencias socioafectivas, además de tener una dificultad para solucionar problemas pacíficamente. Esto puede provocar a la larga conflictos en nuestra convivencia diaria con nuestro contexto e incluso nuestra familia cercana y las personas que forman parte de nuestras esferas sociales ya que al no poder identificar y reconocer nuestras propias emociones será difícil respetar y promocionar los derechos fundamentales de quienes nos rodean.

Por lo anterior, se puede identificar que la situación en la cual esté el clima familiar puede influenciar en el desarrollo de la inteligencia emocional que a la larga puede traer beneficios no solo personales, sino también familiares. Si es correctamente desarrollada y se tiene de base un buen clima familiar, se podría decir que son mutuamente influyentes, por eso es interesante identificar si realmente existe esta correlación. Además, es importante identificar si el sexo puede ser un factor diferenciador con respecto al papel del hombre y de la mujer en el clima familiar y en la forma que se desarrolla su inteligencia emocional.

Pregunta de investigación

¿Existirá relación entre la inteligencia emocional y el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco?

Hipótesis

Ho.-No existe relación estadísticamente significativa de la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.

Ha- Existe relación estadísticamente significativa de la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.

Con base en los objetivos específicos:

Ho.- No existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres estudiantes del CU UAEM Atlacomulco con respecto al clima familia.

Ha.- Existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres estudiantes del CU UAEM Atlacomulco con respecto al clima familiar.

Ho.- No existe una diferencia estadísticamente significativa con respecto a la inteligencia emocional entre hombres y mujeres estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.

Ha.- Existe una diferencia estadísticamente significativa con respecto a la inteligencia emocional entre hombres y mujeres estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco.

Tipo de investigación

De acuerdo con los objetivos que se proponen en la presente investigación, el tipo de estudio es correlacional (Cancela et al., 2010).

Variables

Inteligencia emocional

Definición conceptual:

“La capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de gestionar bien las emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones” (Goleman, 1998, citado en Sharma y Sharma, 2014, p. 2).

Definición operacional:

Para evaluar la Inteligencia Emocional, se utilizó la Escala de Autoinforme llamada Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24), la cual se basa en la Trait Meta-Scale (TMMS-48) del grupo de investigación integrado por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995, citado en Ferragut & Fierro, 2012), esta evalúa el metaconocimiento que tienen las personas de sus estados emocionales. El TMMS-24 es una adaptación española reducida por Fernández-Berrocal et al., (1998, citado en Ferragut & Fierro, 2012) y Fernández-Berrocal et al. (2004, citado en Ferragut & Fierro, 2012). Esta contiene 24 ítems, con opciones de respuesta tipo Likert de 5 puntos. La escala se integra de tres dimensiones fundamentales las cuales son: Atención emocional, Claridad de sentimientos y Reparación emocional (Ferragut & Fierro, 2012).

Clima familiar

Definición conceptual:

Hace referencia a las percepciones subjetivas y al sistema de significados compartidos, que en el caso de la familia se traduce en la percepción compartida que tienen padres e hijos acerca de las características específicas de funcionamiento familiar, como la presencia e intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, y el grado de cohesión afectiva entre ellos (Moos et al., 1984; Musitu et al., 2001, citado en Estévez, 2008, p.120).

Definición operacional:

El clima familiar será evaluado con la adaptación al español realizada por Fernández Ballesteros y Sierra (1984, citado en Vargas, 2009) de la Escala de Clima Social Familiar (FES) utilizada para evaluar el ambiente familiar. En esta los participantes pueden hacer una descripción sobre la percepción que tienen con respecto a su clima familiar y se pueden observar varias características socio ambientales de familias de todo tipo. Evalúa y describe la estructura básica de los miembros de la familia, las relaciones interpersonales entre estos y aspectos relacionados al desarrollo que tienen importancia en esta. Esta escala se constituye de 90 ítems, los cuales se agrupan en 10 subescalas, que a su vez integran tres dimensiones (Desarrollo, estabilidad, relaciones).

Instrumentos**Inteligencia emocional**

La escala Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24; Fernández-Berrocal et al., 2004, citado en González et al., 2020) consta de una medida de autoinforme que tiene por objetivo evaluar la Inteligencia Emocional Intrapersonal o Autopercebida (IEA), por lo cual se basa en el modelo de Salovey y Mayer (1990 citado en González et al., 2020). El cuestionario se conforma por 24 ítems, que a su vez se reparten en tres subescalas, compuestas por 8 reactivos, estas subescalas son: Atención emocional, Claridad y Reparación emocionales. El formato que se ocupa en las respuestas es de tipo Likert y consta de cinco opciones (1. totalmente en desacuerdo; 2. en desacuerdo; 3. ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4. de acuerdo; 5. totalmente de acuerdo).

En las instrucciones se le pide al participante que indique el grado considerando cada afirmación sobre sus sentimientos y emociones. De esta manera se obtiene la puntuación para cada uno de los factores, se suman los ítems, para Atención emocional del ítem del 12 al 8, para Claridad emocional los ítems del 9 al 16 y para Claridad emocional los ítems del 17-24 (todos en orden directo).

Con respecto a las propiedades psicométricas de la versión española se detalla que, la consistencia interna es aceptable, para cada factor ($\alpha = .90$ para Atención Emocional; $\alpha = .90$ para Claridad Emocional y $\alpha = .86$ para Reparación Emocional) y la fiabilidad test-retest es adecuada (Atención Emocional = .60; Claridad Emocional = .70 y Reparación Emocional = .83). Además, los tres factores se correlacionan de forma apropiada con variables consideradas de criterio clásicas tales como depresión, rumiación, ansiedad, y satisfacción vital (Fernández-Berrocal et al., 2004, citado en González et al., 2020).

Clima familiar

Se ocupó la adaptación al español de Fernández Ballesteros y Sierra (1984, citado en Vargas, 2009) llamada la Escala de Clima Social Familiar (FES), por medio de ella se realizó la evaluación del ambiente familiar de los estudiantes. En esta los participantes pueden identificar la percepción que tienen con respecto a su clima familiar y además se pueden apreciar las diferentes características socioambientales de diversos tipos de familia. Esta escala está integrada por 90 ítems, que se agrupan en 10 diferentes subescalas que a la vez conforman tres dimensiones, que se describen a continuación:

-Desarrollo: Esta dimensión evalúa el nivel de importancia que hay en la familia sobre determinados procesos del desarrollo personal, que a su vez pueden ser o no fomentados por medio de la vida en común.

-Estabilidad: Nos brinda información con relación a la estructura y la forma de organización que hay en la familia y también, sobre el nivel de control que habitualmente ejercen los integrantes de la familia sobre otros.

-Relaciones: En ella se evalúa el grado que existe de comunicación y de expresión libre que hay al interior de la familia y además el nivel de interacciones conflictivas entre los integrantes.

Al aplicarse esta adaptación española de adultos y adolescentes, se obtuvo un coeficiente de consistencia interna (Kuder-Richardson) de .78 en la Subescala Cohesión, .69 en la de Expresividad y .75 en la de Conflicto. Posteriormente un estudio realizado por Martínez (1997, citado en Vargas, 2009) los coeficientes de fiabilidad de consistencia interna (Kuder-Richardson) fueron de .77 (Cohesión), .65 (Expresividad) y .78 (Conflicto).

En Argentina se realizó una investigación utilizando una población similar al estudio presente, el Alpha de Cronbach arrojó los siguientes resultados: para Relaciones, .8213; para Desarrollo, .7866 y para Estabilidad, .6899 (Tonello, 2006, citado en Vargas, 2009). Tomando en cuenta su correcto funcionamiento en nuestro entorno y que no se lograron encontrar expresiones con respecto al lenguaje que justificaran usar la adaptación para Argentina, se ocupó la versión española.

Población

La investigación se realizó en estudiantes universitarios del turno vespertino del CU UAEM Atlacomulco conformada por 733 estudiantes de las licenciaturas de Psicología, Derecho y Contaduría. De los dos turnos se eligió únicamente el turno vespertino porque al encontrarnos en pandemia era más viable recolectar los datos únicamente con este turno.

Muestra

La muestra que se utilizó para la presente investigación es no probabilística de conveniencia. Con la finalidad de obtener la muestra adecuada, se siguieron los criterios postulados por Cohen, Cohen, West, y Aiken (2003) y Hurlburt (2006). Considerando un nivel de significancia de .05, el tamaño del efecto de .60 (mediano) y una potencia de .80 se determinó que el tamaño de la muestra debe ser de 100 participantes como mínimo.

La muestra está constituida por 152 estudiantes, divididos entre hombres y mujeres. Con base en los instrumentos aplicados a cada una de las personas que componen la muestra, se realizó un análisis descriptivo tanto de las variables sociodemográficas como de las de estudio, empezando con las primeras, se obtuvieron los siguientes resultados:

Con respecto a la edad de los participantes, se puede notar que estas se encuentran en un rango entre 17 a 23 años, sin embargo, la edad que más predomina en la muestra es 19 años (81 participantes) (véase Figura 1).

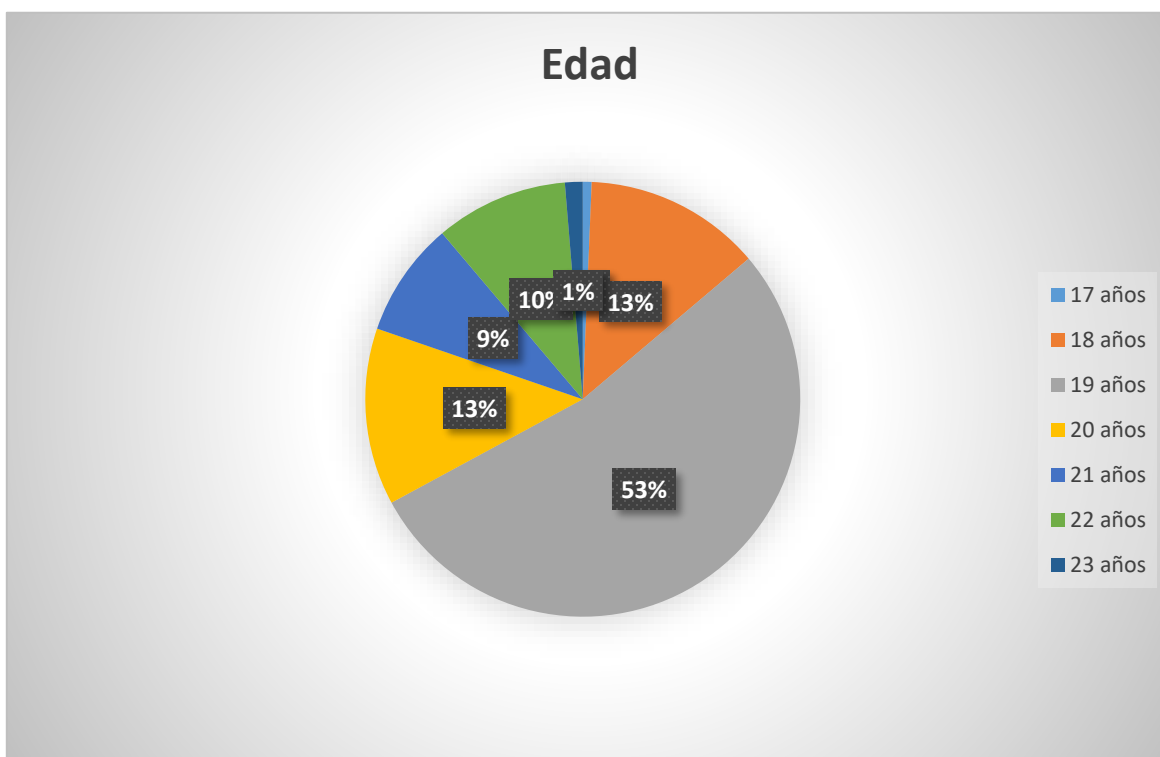


Figura 1. Edad de los participantes

Considerando el sexo de los participantes, se puede identificar que el 68% (104 mujeres) de los estudiantes que fueron parte del estudio son mujeres (véase Figura 2).

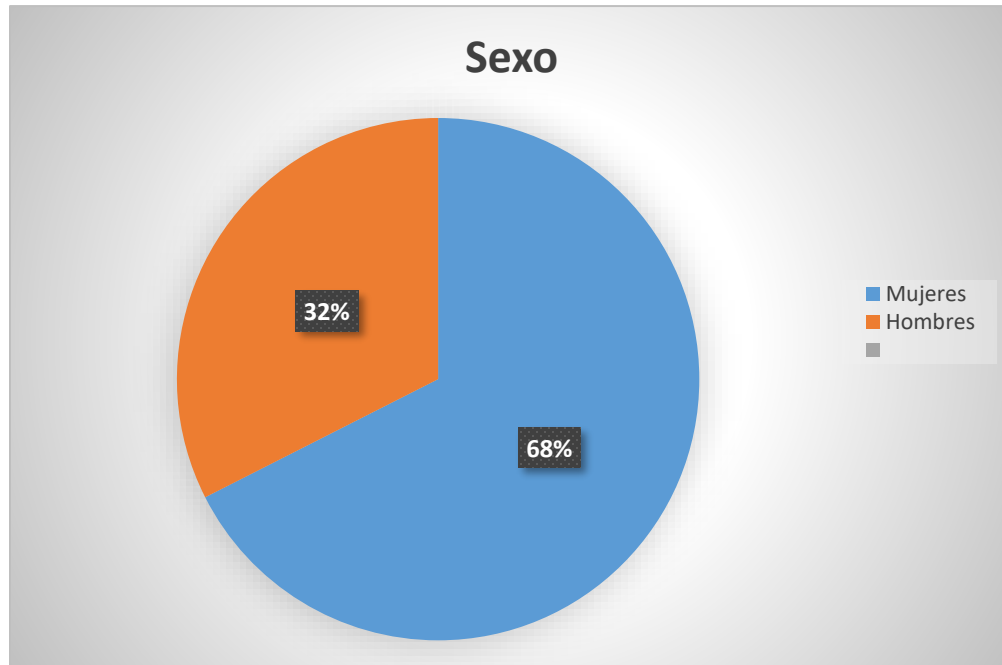


Figura 2. Sexo de los participantes

Diseño de investigación

En la investigación se utiliza el diseño no experimental de tipo transversal (Hernández et al., 2010).

Captura de información

Los pasos que se siguieron para la recolección de datos de la presente investigación fueron los siguientes:

- Realizar un cuestionario en Forms que incluya aspectos como:
 - Acuerdo de confidencialidad y honestidad al contestar el formulario.
 - Datos sobre: edad, sexo, licenciatura.
 - Escala de Inteligencia Emocional Autoinformada (TMMS-24).

- Escala de Clima Familiar (FES) de Moos, Moos y Tricket.
- Agradecimiento por la participación.
- Difundir el formulario de Forms con compañeros de los diferentes semestres del CU UAEM Atlacomulco.
- Solicitar autorización en la coordinación de cada licenciatura del turno vespertino del CU UAEM Atlacomulco para poder aplicar los instrumentos en algunos de los estudiantes pertenecientes a estas licenciaturas.
- Dar a conocer el permiso de la coordinación al maestro que esté dando clase en el aula de los alumnos, según sea el caso, para que dé autorización de ocupar un tiempo de clase para aplicar los instrumentos.
- Proporcionar el primer instrumento a contestar a los estudiantes que conformarán la muestra, sin olvidar de explicar la forma de llenado de éste y que pueden preguntar si hay alguna duda con respecto a las instrucciones para contestarlos.
- Una vez que todos hayan terminado de contestar el primer instrumento, se les proporcionará el segundo explicando las instrucciones de llenado.
- En cuanto los participantes acaben de contestar ambos instrumentos se les agradecerá el tiempo y la honestidad al contestar, así como resaltar la importancia del apoyo en la realización de la investigación.

Procesamiento de la información

En función del objetivo que se desarrolló en la presente investigación, se utilizó la prueba de correlación de Pearson y una *t* de Student para muestras independientes. La *r* se empleó para observar la relación entre variables y la *t* para observar las diferencias entre hombres y mujeres. Se realizó este análisis mediante el programa SPSS, con un nivel de significancia de .05 y un intervalo de confianza de 95%.

RESULTADOS

Por otra parte, respecto a los análisis descriptivos correspondientes a la variable clima familiar, se obtuvieron los siguientes resultados:

El 40% de los estudiantes hombres presentan un nivel muy alto en su percepción positiva general del clima familiar (Véase figura 3).

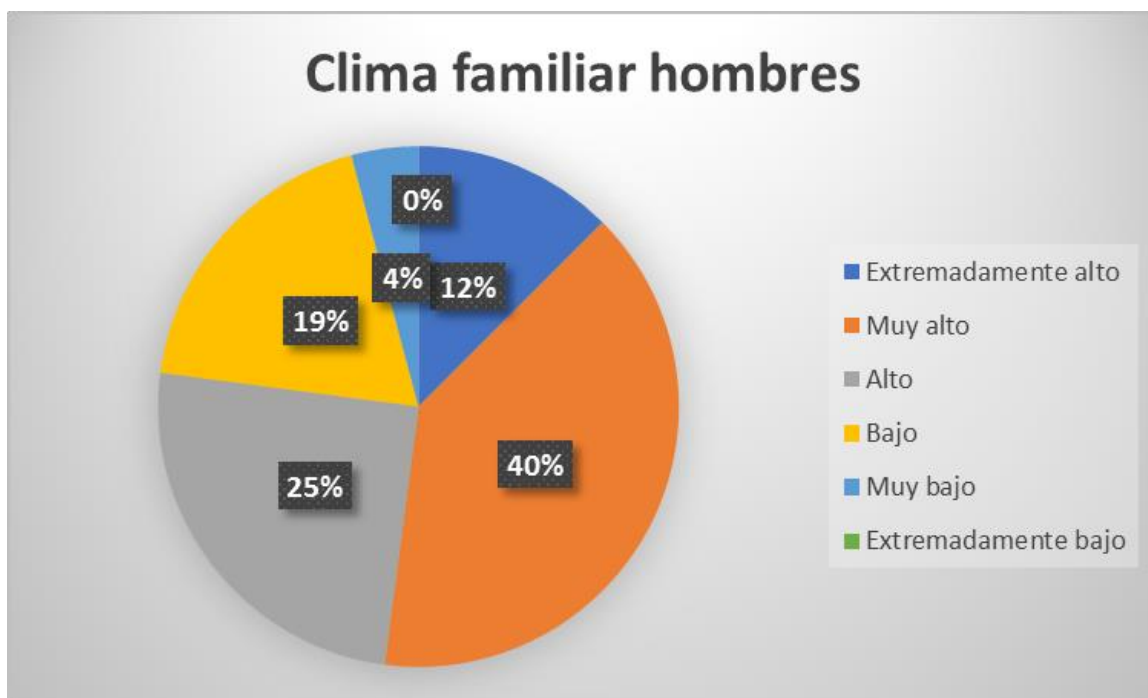


Figura 3. Nivel de clima familiar en los hombres

Nota: A partir de esta figura, la categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en las variables se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE negativas y 3 DE positivas).

El 36% de las estudiantes mujeres presentan un nivel muy alto en su percepción positiva general del clima familiar (Véase figura 4).

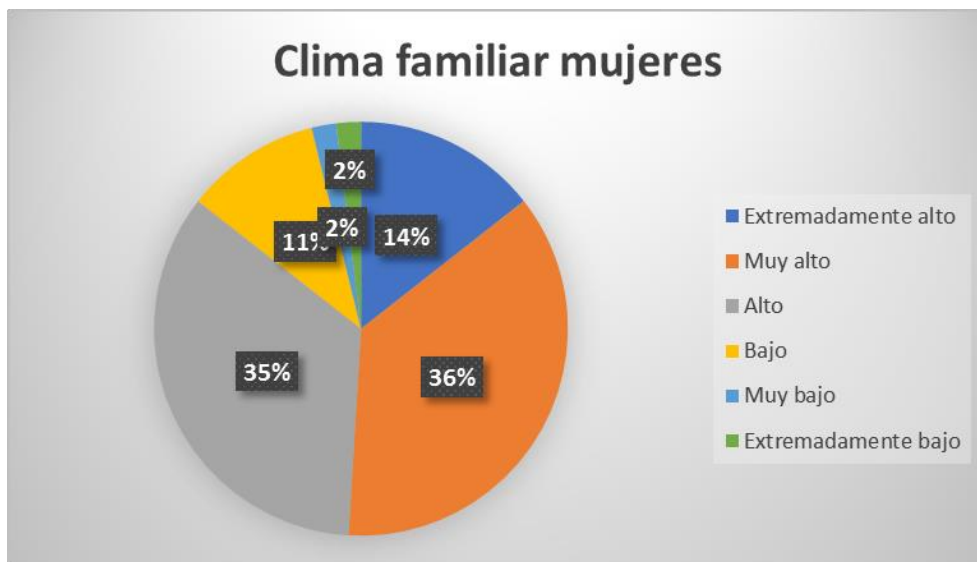


Figura 4. Nivel de clima familiar en las mujeres

El 39% de los estudiantes presentan un nivel muy alto en su percepción positiva general del clima familiar (Véase figura 5).

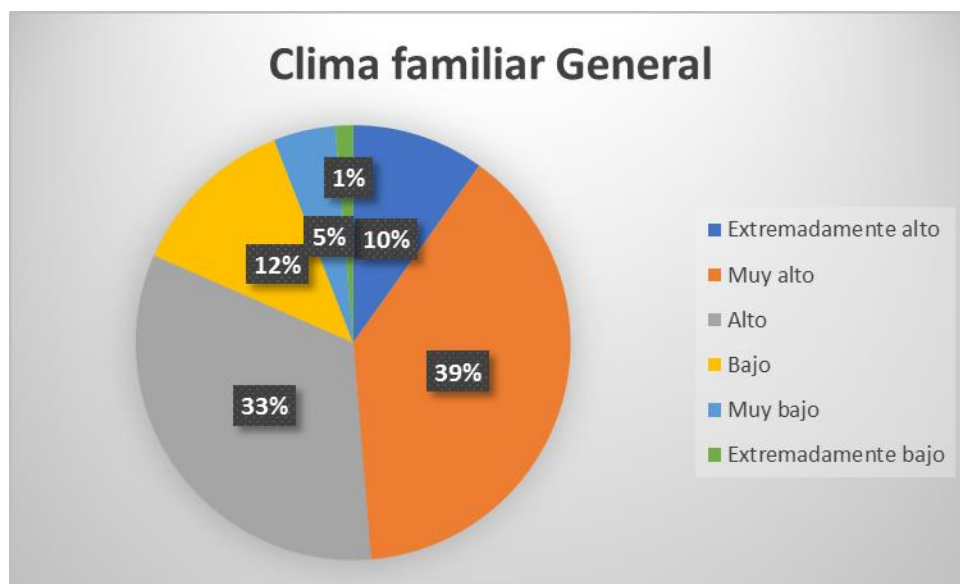


Figura 5. Nivel de clima familiar en los estudiantes

Del mismo modo, respecto a los análisis descriptivos correspondientes a la variable inteligencia emocional, se obtuvieron los siguientes resultados:

El 35% de los estudiantes hombres presentan un nivel muy alto de atención emocional (Véase figura 6).



Figura 6. Nivel de atención emocional en los hombres

El 35% de las estudiantes mujeres presentan un nivel muy alto de atención emocional (Véase figura 7).



Figura 7. Nivel de atención emocional en las mujeres

El 39% de los estudiantes presenta un nivel muy alto de atención emocional (Véase figura 8).



Figura 8. Nivel de atención emocional en los estudiantes

El 38% de los estudiantes hombres presentan un nivel muy alto de claridad emocional (Véase figura 9).



Figura 9. Nivel de claridad emocional en los hombres

El 38% de las estudiantes mujeres presentan un nivel muy alto de claridad emocional (Véase figura 10).



Figura 10. Nivel de claridad emocional en las mujeres

El 37% de los estudiantes presentan un nivel muy alto de claridad emocional (Véase figura 11)



Figura 11. Nivel de caridad emocional en los estudiantes

El 33% de los estudiantes hombres presentan un nivel alto de reparación emocional (Véase figura 12).



Figura 12. Nivel de reparación emocional en los hombres

El 36% de las estudiantes mujeres presentan un nivel muy alto de reparación emocional (Véase figura 13)



Figura 13. Nivel de reparación emocional en las mujeres

El 37% de los estudiantes presentan un nivel muy alto de reparación emocional (Véase figura 14)



Figura 14. Nivel de reparación emocional en los estudiantes

El 42% de los estudiantes hombres presentan un nivel muy alto en la conciencia se sus propias emociones y su capacidad para regularlas (Véase figura 15).

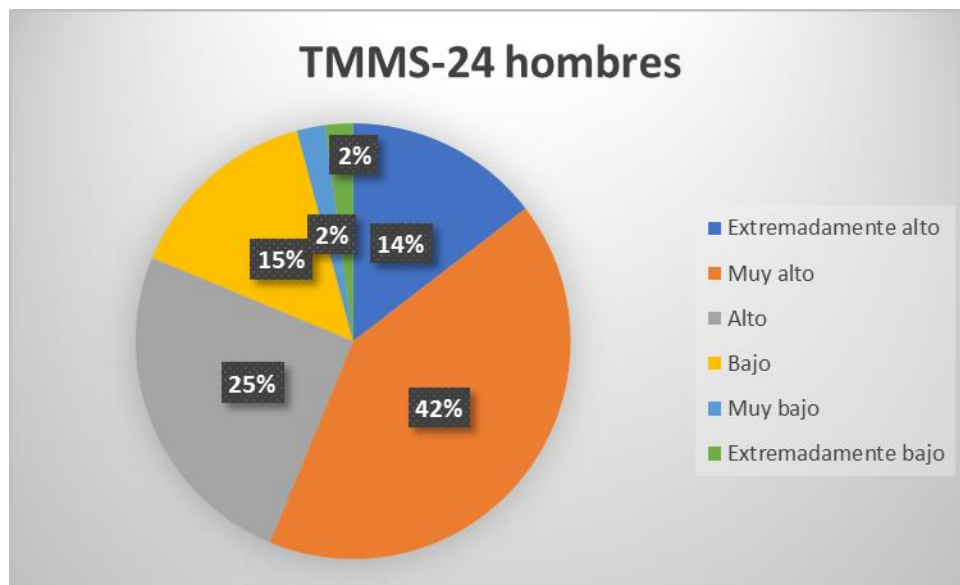


Figura 15. Nivel de inteligencia emocional en los hombres

El 33% de las estudiantes mujeres presentan un nivel muy alto en la conciencia se sus propias emociones y su capacidad para regularlas (Véase figura 16)

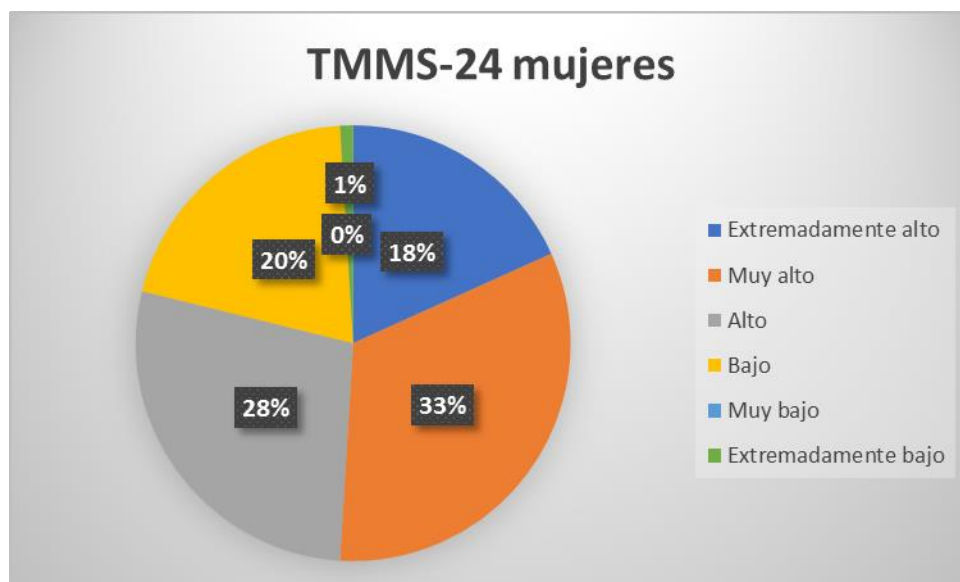


Figura 16. Nivel de inteligencia emocional en las mujeres

El 36% de los estudiantes presentan un nivel muy alto en la conciencia se sus propias emociones y su capacidad para regularlas (Véase figura 17)

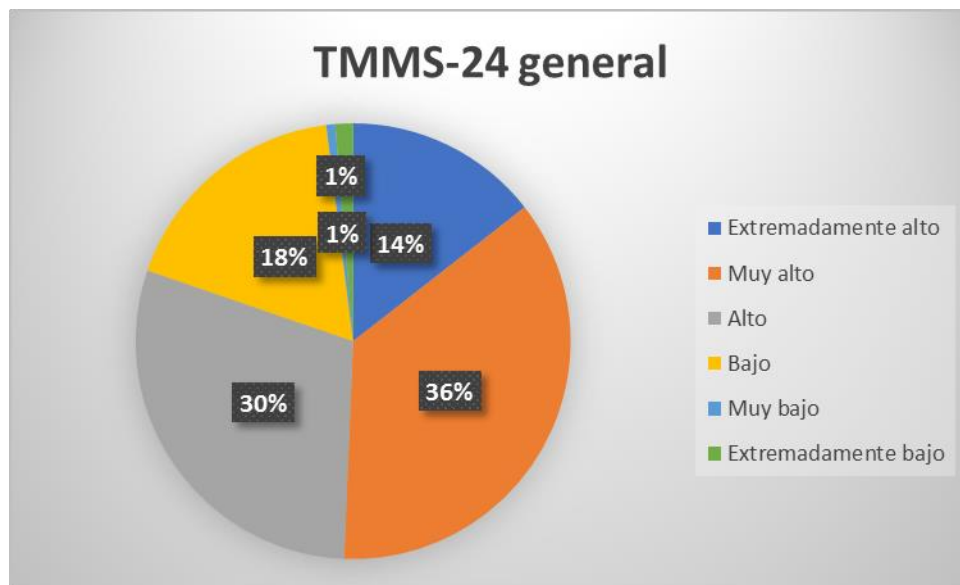


Figura 17. Nivel de inteligencia emocional en los estudiantes

TMMS-24

Después de la aplicación de la escala TMMS-24 a alumnos universitarios de licenciaturas del turno vespertino del centro universitario UAEM Atlacomulco, se obtuvieron los siguientes resultados:

El análisis cuantitativo global de la investigación muestra que la subescala de Reparación fue la que mayor puntuación obtuvo ($M=28.84$, $D.E.=6.12$). En orden descendente le sigue la Atención ($M=28.24$ puntos, $D.E.=6.63$) y finalmente la Claridad ($M=26.88$ puntos, $D.E.=6.96$).

El análisis de media, mediana, moda, desviación típica y valores mínimos y máximos correspondientes a cada una de las tres subescalas se detalla en la Tabla 1.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos TMMS-24

Estadísticos			
Estadísticos	Atención	Claridad	Reparación
Media	28.24	26.88	28.84
Mediana	29	28	29
Moda	24	32	34
Desv. típ.	6.63	6.96	6.12
Mínimo	9	8	11
Máximo	40	40	40

Escala de Clima Familiar FES

A partir de los resultados obtenidos en la escala de clima familiar FES a alumnos universitarios de las licenciaturas del turno vespertino del centro universitario UAEM Atlacomulco, se obtuvieron los siguientes resultados:

El análisis cuantitativo global de la investigación muestra que la subescala de Cohesión fue la que mayor puntuación obtuvo (M=7.20 puntos). En orden descendente le sigue la subescala Organización (M=6.69 puntos), después Actuación (M=6.09), en seguida las subescalas de Autonomía (M=5.45 puntos), Moral-Religioso (M=5.39 puntos), Control (M=5.32 puntos) y Expresividad (M=5.20 puntos), finalmente las subescalas de Social-Recreativo (M=4.09 puntos) y Conflicto (M=2.57 puntos).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos Escala de Clima Familiar FES

Estadísticos

Estadísticos	Cohesión	Expresividad	Conflicto	Autonomía	Actuación	Intelectual- Cultural	Social- Recreativo	Moral- Religioso	Organización	Control
Media	7.20	5.20	2.57	5.45	6.09	5.61	4.09	5.39	6.69	5.32
Mediana	8	6	2	6	6	6	4	5	7	5
Moda	9	6	2	6	6	6	4	4	8	6
Desv. típ.	2.17	1.97	1.77	1.57	1.40	1.84	1.55	1.78	1.78	1.45
Mínimo	1	0	0	0	2	0	1	1	0	1
Máximo	9	9	8	9	9	9	8	9	9	9

En un segundo momento se llevaron a cabo diversos análisis de correlación bivariada entre las variables de estudio.

Tabla 3. Correlaciones entre las variables del estudio.

	Cohesión	Expresividad	Conflicto	Autonomía	Actuación	Intelectual-Cultural	Social-Recreativo	Moral-Religioso	Organización	Control
Atención	.142	.134	-.033	-.084	.084	.140	.154	.140	.137	.151
Claridad	.283**	.332**	-.198*	.139	.072	.178*	.141	.143	.232**	.078
Reparación	.232**	.102	-.259**	.160*	.033	.160*	.047	.240**	.201*	.130

** . La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

De acuerdo con los resultados obtenidos a partir de la correlación producto momento de Pearson, se encontraron correlaciones positivas y estadísticamente significativas, entre la escala de Claridad de la inteligencia emocional y las subescalas de cohesión ($r = .283^{**}$, $p < 0.01$), expresividad ($r = .332^{**}$, $p < 0.01$), intelectual-cultural ($r = .178^{*}$, $p < 0.01$) y organización ($r = .232^{**}$, $p < 0.01$), lo que quiere decir que entre mayor facultad se tenga para comprender y reconocer nuestras emociones, se va a presentar una relación estrecha en la dinámica familiar.

Este resultado implica que, si está presente un fuerte apoyo y unión al interior de ella, se presentará una mejor expresión de los sentimientos, deseos y necesidades en los integrantes de la familia. También resaltarán en la importancia de realizar o acudir a actividades intelectuales y culturales. Aunado a lo anterior, se presentará una capacidad para lograr organizar la dinámica entre los integrantes de la familia relacionado a las responsabilidades y actividades que se tengan que realizar en el día a día.

Así mismo, se encontraron relaciones estadísticamente significativas negativas, entre la claridad y la subescala de conflicto ($r = -.198^{*}$, $p < 0.01$), lo que quiere decir

que entre más comprensión se tenga de las emociones se presentarán en menor grado las discusiones o desacuerdos en el ambiente familiar. Además, la subescala de reparación de la Inteligencia emocional, se relaciona de forma positiva y estadísticamente significativa con la cohesión ($r = .232^{**}$, $p < 0.01$), la autonomía ($r = .160^*$, $p < 0.01$), lo intelectual-Cultural ($r = .160^*$, $p < 0.01$), lo Moral-religioso ($r = .240^{**}$, $p < 0.01$) y la organización ($r = .201^*$, $p < 0.01$), lo que quiere decir que mientras se tenga una mayor capacidad para regular y controlar las emociones ya sean negativas o positivas, también aumentará la unión y el apoyo al interior de la familia, además de que suelen ser personas más independientes y autosuficientes.

Aunado a lo anterior, se verá también acrecentado el interés en participar en actividades o eventos culturales o intelectuales. Además, se le dará una mayor importancia a las prácticas y valores del tipo ético y religioso, y por último se fortalecerá la forma en que funcionan sus integrantes con respecto a la estructura y las relaciones en la familia.

Así mismo, se encontraron relaciones negativas y estadísticamente significativas, entre la subescala de reparación y la subescala de conflicto ($r = -.259^{**}$, $p < 0.01$) de la variable del clima familiar, lo que quiere decir que entre menor sea la regulación y el control emocional, se presentará en mayor grado el conflicto o los desacuerdos, con respecto a la libertad de expresar el enojo o la cólera al interior de la familia (Véase Tabla 3).

De acuerdo con los resultados obtenidos en la prueba *t* de Student para muestras independientes por factores de la Inteligencia emocional entre categorías de sexo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (véase tabla 4).

Tabla 4. Resultados de la prueba *t* de Student para muestras independientes por factores de la Inteligencia Emocional entre categorías de sexo.

Variable	<i>t</i>	Sig.	Sexo			
			Hombres		Mujeres	
			Media	D.E	Media	D.E
Atención	-1.088	.278	29.10	7.894	27.85	5.961
Claridad	-1.939	.054	28.48	7.293	26.14	6.714
Reparación	-1.944	.054	30.25	6.211	28.19	6.000

De acuerdo con los resultados obtenidos en la prueba *t* de Student para muestras independientes por factores del Clima Familiar entre categorías de sexo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, a excepción de la subescala de Actuación en la cual se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo que quiere decir que los hombres suelen realizar sus actividades (tal como de trabajo o escolares) en estructuras más orientadas a la acción o la competitividad en comparación con las mujeres (véase tabla 5).

Tabla 5. Resultados de la prueba *t* de Student para muestras independientes por factores del Clima familiar entre categorías de sexo.

Variable	<i>t</i>	Sig.	Sexo			
			Hombres		Mujeres	
			Media	D.E	Media	D.E
Cohesión	.224	.823	7.15	1.856	7.23	2.303
Expresividad	.599	.550	5.06	1.731	5.27	2.082
Conflicto	1.030	.304	2.35	1.657	2.67	1.825
Autonomía	-.058	.954	5.46	1.624	5.44	1.557
Actuación	-2.790	.006	6.54	1.237	5.88	1.426
Intelectual-	-.753	.452	5.77	1.519	5.53	1.970
Cultural						
Social-	-1.076	.284	4.29	1.650	4.00	1.507
Recreativo						
Moral-	-.723	.471	5.54	1.845	5.32	1.747
Religioso						
Organización	-.180	.857	6.73	1.783	6.67	1.781
Control	-1.632	.105	5.60	1.180	5.19	1.552

DISCUSIÓN

El presente trabajo de investigación tuvo por objetivo dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Existirá relación entre el clima familiar y la inteligencia emocional en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco?, y lo que se obtuvo como respuesta fue la confirmación de la hipótesis alterna, la cual plantea lo siguiente: Existe relación estadísticamente significativa de la inteligencia emocional con el clima familiar en estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco. Con respecto a lo anterior se identificó que las dos subescalas de la inteligencia emocional tuvieron relaciones significativas con varios factores del clima familiar.

Las relaciones anteriores ayudan a reforzar los resultados que plantearon Gil-Olarte et al. (2014) quienes mencionan lo importante que resulta trabajar la Inteligencia Emocional si se quiere mejorar el bienestar personal y familiar. De esta manera, en el caso de los estudiantes del Centro Universitario UAEM Atlacomulco del turno vespertino se identificó que entre mayor claridad y reparación tengan de sus emociones, también tendrán una mejor unión y apoyo familiar, con una estructura familiar más fuerte y organizada hacia objetivos para el bienestar de los integrantes.

Además de que en un clima familiar donde estos dos aspectos de la inteligencia emocional se vean reflejados en los miembros, se logrará también tener personas expresivas que participen no solo en aspectos culturales e intelectuales de la sociedad, sino que además sus valores y ética se verán acrecentados y a esto se le aunará una disminución de los conflictos al ser personas conscientes de sus emociones que les ayudará a tener una mejor disposición a actuar y participar en cualquier actividad ya sea familiar o externa a ella por medio de diversas actividades tanto culturales como académicas o pertenecientes al mundo laboral.

Retomando lo anterior, resulta trascendental tomar en cuenta a la familia y el ambiente que hay al interior de ella como uno de los principales factores

relacionados a la manera en que los integrantes socializarán sus emociones, esto debido a que la familia es en esencia lo más parecido a la primera escuela en la que estaremos y en la cual nos ayudarán a forjar las formas en las cuales desarrollaremos habilidades emocionales (Sánchez-Núñez y Latorre, 2012). Lo cual, de acuerdo con los resultados obtenidos, se puede ver claramente reflejado debido a que en cuanto más altas eran las puntuaciones con respecto a la cohesión familiar, la organización, expresividad, autonomía, entre otras subescalas, también se presentaba una mayor capacidad para controlar e identificar las emociones propias de cada participante que obtenía puntuaciones altas en varias de las subescalas ya mencionadas.

Con respecto al clima familiar, es ahí donde principalmente al hablar de familia se piensa en automático en los padres, sobre su papel en la formación de ese ambiente familiar que marcará las pautas en que los hijos desarrollarán sus competencias emocionales. Zhou et al. (2002, citado en Sánchez-Núñez y Latorre, 2012) identificaron que la expresividad positiva de los padres de familia y más específicamente de las madres, implica un impacto en los hijos, relacionado con la empatía presente y el calor paternal en los niños. Sin embargo, también identificaron que la empatía presentada por los niños mediaba a la vez las coincidencias entre la expresividad positiva parental y la manera en que los niños funcionarían socialmente.

Otro aspecto importante para resaltar es con respecto a la muestra abordada, Martínez-Monteaquedo et al. (2018) identificaron en una muestra de estudiantes universitarios que al desarrollarse en un entorno familiar deteriorado aumentan sus probabilidades de ser víctimas o agresores de ciberacoso, mientras que un entorno familiar que resulte favorable ayuda a disminuir esta probabilidad. Así mismo se evaluaron las dimensiones de la Inteligencia emocional y se rescató que estas fueron predictoras de la participación como víctimas o agresores del ciberacoso. Lo anterior se puede percibir de manera general con respecto a la relación estadísticamente significativa baja que presentó la subescala de Conflicto con

respecto a las áreas de Claridad y Reparación de la inteligencia emocional, lo que implica que mientras mayor sea el puntaje en la subescala de conflicto, se presentarán puntuaciones bajas en los factores que miden la inteligencia emocional, y viceversa.

Con respecto a la comparación entre hombres y mujeres y la identificación de diferencias sobre su Inteligencia emocional, se pudo apreciar que realmente no existieron diferencias estadísticamente significativas y que a partir de estos resultados se expone la necesidad de ahondar más allá para tratar de evitar identificar diferencias tomando de referencia el hecho de ser hombre o mujer, debido a que esto solo ayuda a promover referentes de identidad de género estereotipados (Gartzia et al., 2012).

Así pues, es importante identificar que con respecto a la comparación entre el sexo y el Clima familiar, se encontraron diferencias estadísticamente significativas solo en el factor de actuación debido a una mayor tendencia de los hombres hacia la competitividad o la acción ante situaciones o actividades, ya sean escolares, del trabajo, o de otros ámbitos de la vida cotidiana; sin embargo, en los demás factores no se encontraron diferencias influenciadas por el hecho de ser hombre o mujer, sobre la identificación del clima familiar en la muestra.

CONCLUSIONES

Se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre subescalas de la Inteligencia emocional, con respecto a las del clima Familiar al aplicarse tanto el TMMS-24 y la Escala de Clima Familiar FES a estudiantes universitarios.

Con respecto a la Inteligencia Emocional de los estudiantes universitarios, se identificó que en promedio obtuvieron puntuaciones altas en las subescalas que componen esta variable; sin embargo, existieron puntuaciones individuales bastante bajas, tomando en cuenta lo expresado en la media general.

En cuanto al Clima Familiar, se identificó que en las subescalas de Cohesión, Organización y Actuación hay puntuaciones altas; sin embargo, en las demás que componen esta variable se obtuvieron puntuaciones bajas. En comparación de la Inteligencia Emocional los promedios generales están menos alejados con respecto a algunas puntuaciones individuales.

La inteligencia emocional de los estudiantes universitarios del CU UAEM Atlacomulco del turno vespertino, es igual para hombres y mujeres. Por otro lado, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la subescala llamada Actuación, perteneciente al Clima Familiar, en donde los hombres obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres, identificándose así, que las mujeres suelen estar menos encaminadas a la acción ante actividades o situaciones de la vida cotidiana y suelen presentar menor competitividad.

SUGERENCIAS

- Se recomienda que en investigaciones posteriores se siga indagando sobre la inteligencia emocional y su relación con el clima familiar debido a que hay pocas investigaciones que establezcan una relación entre estas dos variables en México. Además, resulta interesante el que se realice en diferentes poblaciones y se pueda agregar alguna otra variable o categoría para contrastar, que no solo sea el sexo, sino tal vez entre dos diferentes etapas de vida o entre personas con familias biparentales y monoparentales.
- Así mismo, se recomienda que en el CU UAEM Atlacomulco se implementen talleres en los cuales se enseñe a los estudiantes sobre lo importante de reconocer y controlar las emociones debido a la influencia que esto podría tener en sus respectivos ambientes familiares, y sería ideal que en ocasiones se les hiciera extensiva la invitación a padres de familia a acudir a estos talleres ya sea que se lleven a cabo en línea o presencialmente.
- Por otro lado, para el enriquecimiento de los programas curriculares, se recomienda la reestructuración de estos, en donde se incluyan unidades de aprendizaje relacionadas a desarrollar habilidades y capacidades para regular y reconocer las emociones, lo cual puede resultar en múltiples beneficios.
- Aumentar la difusión sobre la importancia de acudir a terapia psicológica y reflexionar sobre lo valioso de las emociones, quitando mitos sobre que existen emociones malas, las cuales se cree que no se deben sentir, y de esta manera ir cimentando que cada vez se reconozca más el papel tan fundamental que tiene la salud mental y la educación emocional para la vida de cualquier persona.
- Finalmente, sería conveniente transmitir la importancia que tiene el clima familiar para el desarrollo de cada persona, por medio de campañas o programas de intervención encaminados a impartir talleres y difundir información sobre estrategias

que contribuyan a mejorar la dinámica familiar, esto con el fin de nutrir estos grupos sociales tan importantes para el desarrollo de la sociedad en general, aun a pesar de que existan limitaciones contextuales, sería de gran ayuda hacer programas que identifiquen las necesidades y cualidades del contexto en el que se intervendrá.

Referencias

- Alavi, M., Mehrinezhad, S., Amini, M. y Parthaman, M. (2017). Family functioning and trait emotional intelligence among youth. *SAGE-Health Psychology Open*. Publicación anticipada en línea. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2055102917748461>.
- Bringiotti, M. (2005). Las familias en "situación de riesgo" en los casos de violencia familiar y maltrato infantil. *Texto & Contexto Enfermagem*, 14, 78-85
- Cancela, R., Cea, N., Galindo, G., y Valilla, S. (2010). Metodología de la Investigación Educativa: Investigación ex post facto. Recuperado: http://www.formaciondocente.com.mx/06_RinconInvestigacion/01_Documentos/Metodologia%20de%20la%20Investigacion%20Educativa.pdf
- Castro, G. y Morales, A. (2014). *Clima social familiar y resiliencia en adolescentes de cuarto año de secundaria de una institución educativa estatal en Chiclayo, 2013*. (Tesis Licenciatura), Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
- Ceballos, G. y Suárez, Y. (2012). Características de inteligencia emocional y su relación con la ideación suicida en una muestra de estudiantes de Psicología. *CES Psicología*, 5(2), 88-100.
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G., Moreno, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (1), 119-128.

- Ferragut, M. y Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 95-104.
- Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VI (16), 110-125.
- García-Fernández, M. y Giménez-Mas, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del Profesorado [en línea]*, 3(6), 43-52.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. y Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28 (2), 567-575.
- Gil-Olarte, P., Guil, R., Serrano, N. y Larrán, C. (2014). Inteligencia emocional y clima familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 407-417.
- González, R., Custodio, J. & Abal, F. (2020). Propiedades psicométricas del Trait Meta-Mood Scale-24 en estudiantes universitarios argentinos. *Psicogente* 23(44), 1-26.
- Gutiérrez, R., Díaz, K., Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*. 23 (3), 219-230.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Kaur R. y Jaswal S. (2005). Relationship Between Strategic Emotional Intelligence and Family Climate of Punjabi Adolescents. *Anthropologist*, 7(4), 293-298.

Lekaviciene R. y Antiniene D. (2016). High emotional intelligence: family psychosocial factors. *ELSEVIER*. Publicación anticipada en línea. [https://doi: 10.1016/j.sbspro.2016.02.066](https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2016.02.066)

Martínez, C., Anaya, M. y Salgado, D. (2014). Desarrollo de la personalidad y virtudes sociales: relaciones en el contexto educativo familiar. *Educación y Educadores*, 17 (3), 447-467.

Martínez-Monteagudo, M., Delgado, B., Inglés, C. y García-Fernández, J. (2018). Cyberbullying in the university setting. *ELSEVIER*, 91, 220-225.

Matalinares, M. Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Muratta R., Pareja C. y Tipacti R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI*. 13(1), 109 – 128.

Pineda, A. (2015). *Componentes de inteligencia emocional que presentan los alumnos de preparatoria del año 2014 del colegio externado de San José, y*

su relación con el rendimiento académico. (Tesis Licenciatura). Universidad Rafael Landívar.

Quispe, M. y Tomaylla, K. (2016). *El clima social familiar y su relación con el rendimiento académico de las alumnas de la especialidad de Tecnología del vestido de la Facultad de Tecnología de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.* (Tesis Licenciatura), Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.

Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M. y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil?. *Acción Psicológica*. 12(1). 65-78.

Rozas, V. y Apaza, R. (2018). *Factores familiares y sociales asociados a la calidad de vida de los adultos mayores atendidos en el Centro de Salud Yanahuara, Arequipa 2017.* (Tesis Licenciatura), Universidad Católica de Santa María.

Sánchez-Núñez, M. y Latorre, J. (2012). Inteligencia Emocional y Clima Familiar. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*. 20 (1), 103-117.

Santos, L. (2012). *El clima social familiar y las habilidades sociales de los alumnos de una Institución Educativa del Callao.* (Tesis de Maestría), Universidad San Ignacio de Loyola.

Sharma S. y Sharma N. (2014). A Study of Relationship of Emotional Intelligence and Family Climate of Adolescents at Secondary Level. Recuperado:

https://www.academia.edu/12098870/A_study_of_relationship_of_Emotional_Intelligence_and_Family_Climate_of_adolescents_at_secondary_level

Suárez, P. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 173- 198.

Trujillo, M. y Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. INNOVAR. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15 (25), 9-24.

Vargas J. (2009). Percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía. *Interdisciplinaria*, 26(2), 289-316.

Vásquez, F. (2009). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica del buen trato en la escuela. *Psicogente*, 12 (22), 422-432.

Verdugo, J., Arguelles, J., Guzmán, J., Márquez, C.; Montes, R. y Uribe, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 207-222.